

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Sara Fernández Miguélez

Entrevistado: Eduardo Uribe Callejones

Fecha de la entrevista: 1 de mayo 2007

Lugar: Leioa (Vizcaya)

CAPITULO I: Familia, infancia, estudios y primeros trabajos (Carpeta-1, 00'00'00)

Sara Fdez Miguélez (S): Grabando en A07 a Eduardo Uribe en Leioa, a 1 de mayo de 2007. Bueno, pues vamos a empezar hablando de su procedencia geográfica, nace en San Salvador del Valle, Trapagarán.

Eduardo Uribe (E): Para mí es importante, es La Arboleda, porque La Arboleda es una población que en algunos momentos se conocían bastante más que el pueblo, porque ahí salía todo el mineral que iba para Inglaterra, y bueno, luego, ¿no conoces La Arboleda, no?

S: No

E: bueno, pues era un barrio, que estaba en el monte, aislado, con una carretera muy mala, y ahí subían cientos de trabajadores, subían todos los días a trabajar a las minas. Fíjate tú lo que supone para un obrero subir una pila de kilómetros, por el monte todos los días, y ponerse a trabajar, en aquellas situaciones que trabajaban y todo, porque aquello era criminal, yo se lo he oído contar a mis padres y luego también lo he visto. Y ese fue el motivo de que se hiciera un funicular, pero fíjate es que lo importante de La Arboleda, que allí estaba el juzgado, estaba la banda de música, había centros de diversión y todas estas cosas, sastrerías, zapaterías..., y en cambio, en el Valle¹, allí no había, nosotros teníamos que ir a Portugalete a hacer las compras y todas esas cosas. Ahora han hecho eso del golf, en La Arboleda.

S: ¿sí, un campo de golf?

E: un campo de golf han hecho.

¹ San Salvador del Valle; actualmente se llama Valle de Trápaga / Trapagaran.

S: vale, nace usted el 16 de agosto del 18.

E: el día de San Roque.

S: ¿su familia procede también del Valle?

E: no, mi padre era de la parte de Munguía, nació en [¿?], pero mis abuelos eran de la parte de Munguía o de eso. Hablaban euskera y todo.

S: ¿A qué se dedicaba su familia, sus padres?

E: Mis padres eran confiteros, y mi padre, y la hermana de mi madre, y mi tío, pues estaban unidos, formaban un grupo, una especie de sociedad, y se dedicaban, mi padre hacía cosas de confitería entre otras cosas, y luego teníamos un almacén de coloniales, que llamaban entonces coloniales a los productos de ultramarinos y esas cosas, ¿no?, y los íbamos repartiendo por ahí por las tiendas, vendiendo por las tiendas.

S: sus padres entonces no estudiaron, se dedicaron a esto, ¿su madre también se dedicaba a esto?

E: no, que va, mi madre...

S: ... era ama de casa...

E: en aquella época todas las mujeres entonces, su labor era criar hijos y cuidar la casa.

S: hermanos me ha dicho que no tiene

E: no tengo.

S: ¿sus padres que ideas políticas tenían, eran izquierdas, militaban...?

E: pues yo creo que ni mi padre, ni mi tío, ni nadie de mi familia militaba en ningún partido, tenían sus ideas claro, yo sé que eran izquierdas, pero la gente no estaba tan politizada como ahora, sobre todo los de la clase nuestra, que no dependíamos de una fábrica ningún año, de un dueño, de ninguna de esas cosas, entonces, los obreros de las fábricas sí, estaban más politizados, pero mi padre no recuerdo haber..., era de izquierdas, no le gustaba ir a misa, y decía, me solía contar, hablando así, que La Virgen de Limpias, ¿habéis oído hablar de Limpias?, bueno, era muy famosa, [¿tenía?] una romería allí, bueno pues la Virgen de Limpias, decía que el único milagro que había hecho la virgen de limpias era, que a muchas cerdas les había hecho pasar por limpias

(risas). Por eso te digo, que esos detalles me inducen a mí a pensar que mi padre de derechas no era nada.

S: cuénteme un poco cómo era su vivienda familiar y la vida cotidiana

E: bueno, pues nosotros vivíamos bastante bien dentro de lo que cabe. Teníamos un coche para repartir, para repartir las cosas, además, vivíamos en el Valle, en ese libro viene la casa², pues vivíamos fíjate, mi padre, mi madre, y yo, luego mi tío, y mi tía, y luego tenían tres hijas, o sea que era una casa amplia, era una planta baja, y luego mi padre, la parte de atrás de la casa tenía lo que se llamaba el obrador, donde hacía sus cosas, sus confituras.

S: Y usted dice que vivía con sus primos, jugaba..., ¿a qué jugaban?

E: Bueno, sí, claro, natural, eran como hermanos, bueno no iban a jugar a las tabas o a pegarnos... (risas)³

S: ¿Empieza a estudiar usted a los seis años?

E: Sí.

S: Cuénteme sobre sus escuelas, cómo eran, estaban cerca de su casa...

E: Bueno, la primera escuela estaba cerca de mi casa, estaba..., para explicarte esto..., de mi casa habría unos, qué sé yo, 400 ó 500 m., estaba en la parte baja del ayuntamiento, pero luego ya, dejamos la casa, yo no sé qué es lo que pasó, que tuvimos que dejar esa casa, por algún motivo, no sé por qué, algún jaleo, porque yo recuerdo que a mi padre le querían echar de la casa, porque le interesaba a ellos para hacer otra cosa, y mi padre siguió pagando la renta ante el juez para demostrar que no le podían echar por falta de pago, ¿no?, pero por fin no sé, bajamos a vivir a otro barrio, a Zaballa, y de ahí ya hacía kilómetro y medio lo menos a la escuela, y cambié de maestro. Ahora el maestro, recuerdo que el primero, el que vivía..., prácticamente en lo que era el Valle, porque a esto otro lo llamábamos Zaballa, el barrio de Zaballa, era el nombre... cómo se llamaba, se llamaba Don Modesto Concejo, era cojo, y nos pegaba cada cachava, que era la hostia cada vez que nos pillaba haciendo

² Se refiere a: URIBE, E. *Un Miliciano de la UGT. Memorias*. Ediciones Beta III milenio, S.L. Bilbao, 2007.

³ Seguramente se refiere a que como eran chicas, no podían jugar a juegos a los que normalmente jugaban los chicos.

trampas (*risas*), pero bueno, era muy buena persona, luego éste⁴, el de abajo, el de la parte de abajo éste era de la parte de Roa, de Burgos, y éste, se le veía, pues eso que..., sus orígenes del campo, aunque luego había estudiado, porque le gustaba mucho la agricultura, y además creo que lo pongo en el libro, yo todo lo que os puedo decir, está ahí dicho, y éste maestro, pidió al ayuntamiento un trozo de terreno y nos enseñaba a cultivar vegetales y otras cosas, trajo gusanos de seda, plantó moreras, todas esas cosas, mira éste, este maestro mira, recuerdo que cuando la guerra, se tuvo que, estaba en Roa, y se tuvo que escapar, cuando vio que..., algunos pastores le ayudaron a atravesar la zona nacional, y se vino al Valle, al pueblo del Valle, y allí no sé a qué se dedicaba porque claro yo estaba ya ..., le vi, pero yo estaba en el frente ya, y no sé a qué se dedicaba..., lo que sí te digo es que después de terminada la guerra, bastantes años más, pues fuimos a, fui de excursión a Galicia, y me encontré con él, pero fue una cosa curiosa, resulta que conmigo, yo estaba de encargado en una fábrica, y conmigo había un gallego, había venido hacia poco de Galicia y cogió mucha confianza conmigo porque era un buenazo, y me dijo: "mire, yo soy de la guardia de Franco", me dijo, y digo: "¡joder la hostia, de la guardia de Franco y cómo no te borras ya!"; y dice: "sí, ¿y quién se borra ahora?", cualquiera va a decir que me borren, allí en el pueblo todos éramos de la guardia de Franco", y digo: "bueno, pues haz lo que quieras". La cosa es que un día en las vacaciones me dice: "Oiga, ¿por qué no vienen ustedes a Galicia que es muy bonito, a ver, así ven el pueblo aquél, viene a mi casa y tal...", y otro y yo pues igual nos daba ir que... y nos fuimos allí su casa, estuvimos allí, me acuerdo que nos puso para comer una cabeza de cerdo con grelos, tenían la casa [¿sin cielo raso?], todo negro del humo, en el suelo hacían la comida, tenían un gancho colgado y una perola y ahí lo hacían, y para beber en vez de vino, orujo, (*risas*). Cuando vine para casa, un día me dice: "¿sabes lo que ha dicho mi mujer, digo mi madre?", dice, jo, vaya amigos que tienes [¿que vienen aquí de viaje?] y no tienen ni traje", nosotros

⁴ Se refiere a Germán de Roa, que era socialista y que cuando estalló la guerra estaba ejerciendo su magisterio en Burgos y tuvo que huir de allí ayudado por unos pastores, regresando a San Salvador del Valle.

llevábamos un coche nuestro, en aquella época...bueno, pues otra cosa de éstas te voy a contar como curiosidad un día me dice: "Mire si usted quiere puede venir con nosotros de excursión a Madrid al Valle de los Caídos"; "¿al Valle de los Caídos?, ¿cómo es eso?"; "sí, porque es el aniversario de la muerte de Onésimo Redondo y vamos a salir de Baracaldo", vivía en Baracaldo, "va a salir un camión, un autobús...", y dice, "sólo tienes que pagar 100 Pts. pero luego te las devuelven", y yo digo, pero este hombre cómo se atreverá a decirme esto, sabía cómo yo pensaba, pero era así de inocente, ¿no?, y yo en plan de chufla, sin pensar ni por lo más remoto que me iba a llevar, le dije que sí: "me voy", y a los pocos días viene, mandan al jefe de personal un documento, que lo tengo ahí, porque yo todo lo que pongo en el libro todo lo he documentado, ahí en éste no pone muchas cosas, pero en éste otro⁵, todo está documentado, cada cosa que afirmo yo, y ponía que se solicitaba permiso para fulano de tal, para trasladarse a Madrid de los días tal a tal, para cumplir una comisión de servicio...(risas), el jefe mío se quedó..., en aquélla época la verdad es que prácticamente no hablábamos de política, en aquélla época, cada uno sabíamos que éramos antifascista, pero no podías ser socialista, anarquista, comunista, o nacionalistas, pero esas cosas... nada más que "antifranco", eso era, y por eso mucha gente de mi pueblo...yo todavía no sé lo que era él, el jefe mío, y [¿?] tampoco, la cosa es que yo me fui a Madrid con ellos, y me vine para acá y tan campante. Bueno, sigue preguntando...

S: Bueno, me contaba usted que había estado en dos escuelas, y luego comenzó a estudiar en el 34 en el Instituto de Enseñanza Secundaria (Instituto de Segunda Enseñanza)...

E: Sí, pero no estuve más que un año, o año y medio, porque resulta que mi tío, que era el que se encargaba de las ventas, iba por ahí por Sestao y por Baracaldo, dejaba el coche aparcado para entrar en las tiendas y siempre se lo encontraba abierto, y claro, tuve que ir yo, dejar los estudios e ir con él pues para vigilar la, la furgoneta. Pedí permiso al director del Instituto, que estaba en Portugalete, y dejé de estudiar.

⁵ Se refiere a un libro manuscrito de elaboración propia, a modo de autobiografía.

S: O sea que tiene que echar una mano en casa y abandonar los estudios.

E: Claro, claro.

CAPITULO II: Inicio de la actividad política y sindical en la II República (Carpeta-1, 11'16")

S: Cuénteme cuando empieza su militancia sindical, cuénteme un poquito qué eran los grupos infantiles socialistas.

E: pues sencillamente, bueno, nosotros, pues claro como todos los [¿?] de centro, o un poco de izquierdas, pues teníamos una Casa del Pueblo, y allí nos reuníamos todos los chavales, hacíamos excursiones, pues cosas de chavales. Además allí, a diferencia de ahora, entonces no había bares en las, en los partidos⁶, en cambio había bibliotecas, que yo por ahí creo que tengo un libro, un libro que se titula *La religión al alcance de todos*, ya me interesaba eso de la religión, en aquella época, tendría 14 ó 15 años. Y allí, pues no sé cómo decir lo que hacíamos nosotros en aquella época, qué podíamos hacer, porque de los 14 a los 17 años, pues si había algún mitin...yo me acuerdo una vez que vino a Baracaldo, Indalecio Prieto, Marcelino Domingo...y no sé quién era el otro, que hicieron, dieron un mitin, y más que otra cosa lo recuerdo porque los de derechas tiraban bombas fétidas, tiraban la bomba fétidas [¿?] y no había Dios que pararía, ¿no?, me acuerdo de esos detalles, lo que pasa que en aquella época, de los 13 a 14 años, no puedo precisar ahora, ya desde que empezó la guerra, ya eso era diferente.

S: pero de La República si puede contarme algo

E: Sí te voy a decir una cosa, ahora cierro los ojos y estoy viendo a los camiones que venían de Eibar, con las banderas declarando la proclamación de la República, yo estaba, estábamos viendo cómo pasaban los camiones y coches, y precisamente, la dueña de mi casa, vivía ella en un, era huérfana, y vivía con unos vecinos, unas amistades, y tenía mucha amistad también con nosotros, y estaba en nuestra casa, que teníamos una tienda, teníamos un bar, teníamos tienda de comestibles, todas esas cosas, y estaba, pasaban los

⁶ En las sedes de los partidos o sindicatos.

camiones con las banderas, y lloraba, estaba llorando, la chavala tendría, pues no sé, no llegaría a los 20 años, digo yo, y decía ahora ya verás, ahora, me van a quitar la casa estos, pensaba la pobre chavala, no se la quitaron ¿eh?...

S: Y usted en sus memorias cuenta que recuerda que había manifestaciones.

E: Sí, me acuerdo, me acuerdo de una manifestación precisamente cerca de mi casa que hay un sitio que llaman la Fuente de la Cazuela⁷, que era donde una vez estuvo allí Prieto, y allí por el primero de mayo se solían reunir en la Fuente de la Cazuela los partidos socialistas y esas cosas, pues allí se juntaron, las dos, los dos partidos, los del Partido Nacionalista (*Partido Nacionalista Vasco*), y los del Partido Socialista, y se cruzaron las banderas ahí, saludando y todas esas cosas, después hubo muertos entre unos y otros.

S: En el Valle usted fue pionero de la Casa del Pueblo

E: Eso, pionero era como se llamaba sí.

S: ¿Qué quiere decir esto, porque la Casa del Pueblo ya se había fundado, pionero qué era?

E: pionero eran los principiantes, eran el germen de los chavales, pionero, nos llamaban grupo infantil, que me acuerdo yo que le dije a una prima mía que se dedicaba a bordar, iba por las Arenas, por la parte aquella, a bordar, y le dije, “me tienes que bordar un pañuelo pa...”, “bueno”, y cuando le dije lo que tenía que poner...” (*risas*), “Grupo Infantil Socialista de San Salvador del Valle”, casi nada ¿no?, pero si me lo hizo, luego esa chica, esa prima mía es el caso con aquel, el del TALGO... Goicoetxea, se casó con ese, que con ese luego tuve yo también contacto, lo que son las cosas ¿eh?, estaba yo en Guadalajara haciendo trincheras, y él allí mandando, desde luego...

S: ¿me podría usted destacar algún hecho significativo del primer bienio de la República, para los trabajadores, qué expectativas se tenían?

E: ...yo no trabajaba ni nada...

S: usted no trabajaba, pero el ambiente, ¿recuerda un poquito?

E: hombre, yo recuerdo el ambiente sobre todo cuando había primero de mayo, que entonces allí se reunían todos los grupos, iban al monte a hacer meriendas

⁷ En sus memorias cita que se denominaba la Fuente de Hierro. URIBE, E., Op. Cit. en nota (2). p. 31

y todas esas cosas, había mítines, y todo eso, me acuerdo del año 34, del año 34 cuando la revolución...

S: ¿durante la revolución quemaron la Casa (la casa del pueblo) del Valle?

E: sí, y tiraron todos los libros, los quemaron y todo, por eso te digo que lo había cogido uno para leerlo en casa..., andará por ahí, pero no sé dónde está ya, y los quemaron, los tiraron por el balcón, la Guardia de Asalto.

S: ¿y luego volvieron a reconstruirla?

E: luego, luego se hizo otra, luego fue una cosa curiosa, como claro, el partido no tenía dinero, entonces mandó una carta a todos los ayuntamientos de España, no sé de dónde sacaron los libros con una relación de todos los ayuntamientos, y se les mandaba una carta explicándoles lo que había pasado, y solicitándoles una cantidad de dinero, que precisamente allí íbamos todos los que sabíamos escribir un poco, íbamos a [¿...?], nos solían dar, yo no fumaba, pero nos daban una cajetilla de tabaco que valía un real, una caja de cerillas y un librito de papel, y luego había un barbero que algunas veces te cortaba el pelo al cero, que cortaba el pelo al balde...

S: eso es lo daban...

E: del pago del trabajo que hacíamos.

S: del trabajo por reconstruir la casa, ¿no?, ¿quién dirigía las obras de esta reconstrucción?

E: bueno, yo no te puedo decir quién era el arquitecto ni mucho menos, pero se, que un tío mío (*Pedro Callejones*) que era carpintero, pues estaba como capataz de la obra, dirigiendo a los trabajadores de los que él respondía ¿no?, de la carpintería.

S: durante el gobierno de centroderecha, también llamado bienio negro, tiene usted ocultó a su primo Vicente Uribe.

E: sí, solía ir por ahí..., siempre solía ir por allí cuando pasaba.

S: y le tuvieron... ¿en su casa, oculto?

E: un día, o dos días nada más, estaba ya, no tenía confianza, siempre...

S: en este tiempo ya se estaba radicalizando mucho la situación, ¿recuerda usted un poco la conflictividad que hubo antes de la guerra, en la primavera del 36?

E: hombre aquí en Ortuella, en Ortuella, murió un nacionalista, y después yo no sé si en represalia, murió otro nacionalista, que yo tengo y un libro de Ortuella, y lo explica, luego también por otra parte murió también otro, otro muerto, por la parte del vascuence, de ahí de...por la parte de Guipúzcoa, si pero había, había...

S: se respiraba...

E: se veía ya.

CAPITULO III: La Guerra Civil en el País Vasco y Santander (Carpeta 1, min. 18'36")

S: ¿dónde estaba usted el día del levantamiento?

E: pues en el libro lo pongo...

S: pero cuéntemelo (*risas*)

E: pues sencillamente, ya te digo que yo andaba con mi tío, porque mi tío como ya era un poco mayor no se atrevía a conducir el coche, e iba yo, yo lo conducía, iba con él, y cuando íbamos a Castro, a las fábricas de conservas, pues a adquirir material para luego repartirlo y cuando bajábamos para Ontón, nos paró la Guardia Civil, no sabíamos, no sabíamos absolutamente nada, yo me acobarde porque dije, "joder, este tío ya me va a echar mano", como no tenía carné, pero no me preguntó nada de eso, sino que a donde íbamos, le dijimos donde íbamos, y aparqué, "¿y por qué?", y nos dijo, "pues procuren terminar pronto y váyanse para casa porque se dice que en Canarias se ha sublevado el Ejército y no sé, no se sabe nada de lo que está pasando". Fuimos a casa, y en casa no había nada, no se hablaba nada, en cambio al volver, en el pueblo ya, allí, por allí había andado Pérezagua, y había más movimiento, había muchos mineros y la política estaba más a flor que por otras partes. Ya, habían empezado ya a salir a la calle la gente, a reunirse en el partido..., a hacer planes, ya andaban buscando armas, unos se fueron a

Bilbao, otros se fueron más lejos, a Eibar, que había dos o tres fábricas de revólveres y de pistolas, y ya había que, buscando...los comienzos ya. Bueno, la cosa pues, el gobierno pues estaba diciendo que no, que no había problema, que se estaba arreglando la cosa, y muchos fueron a trabajar, pero otros no fueron a trabajar, y ya cuando ya a los pocos días empezaron que si los navarros, que si venían para Irún o por ahí, venía mucha gente de, precisamente unos primos míos, que eran dinamiteros, bueno mineros, fueron ya para Irún y para San Sebastián. Yo claro, pues yo tenía 17 años, y me fui al ayuntamiento, y al partido, para ir al frente, entonces mucho sentido de la realidad pues no teníamos, a esa edad, pero...influidos por las películas (*risas*)... nada, no me dejaron ir.

S: ¿quién no le dejó, sus padres?

E: no, mis padres no, las autoridades, por la edad. ¿Sabes lo que pasa?, que, había mucha gente, pero no había armas, y que íbamos a hacer, a ir a hacer el tonto íbamos a ir allí. Hasta que ya, cuando ya los..., se perdió, se perdió San Sebastián, se perdió Irún, a pesar de que, ¡jo!, en la frontera había un vagón, un tren cargado de armamento que nos mandaban de Cataluña, pues el gobierno francés, a pesar de que mandaba un gobierno socialista, no dejó marchar, no dejó pasar las armas, y tuvimos que andar para atrás, para atrás y para atrás, y cuando ya se acercaban por la parte de Ondarro, fue entonces cuando la UGT y el Partido Socialista, hizo un llamamiento para que nos reuniésemos en lugares determinados. Y a mí me tocó pues ir a Bilbao, a la Universidad Comercial, a la Universidad Comercial (*Universidad Comercial de Deusto*), y allí estuve unos cuantos días haciendo instrucción.

S: ¿esto en que mes ya es, en septiembre?

E: en septiembre, en septiembre salimos ya al frente...

S: ... en septiembre ya salieron... esto fue un poquito antes, ¿no?, de salir al frente...

E: sí, sí, sí. Para formar los batallones..., allí nos pilló el primer bombardero de Bilbao, estando en la Universidad, nos bombardearon, y menos mal, tuvimos la suerte que no cayó ninguna bomba dentro de lo que es el edificio de la

Universidad, porque nosotros estábamos en el último piso, y era todo acristalado, fíjate tú, bueno, cayeron muchas bombas incendiarias en todo el alrededor, y nosotros queríamos apagarlas con agua, pero claro, el grado de una bomba incendiaria es tan intenso, que el agua se quema, el oxígeno del agua, hasta que en los [¿vecinos?] nos dijeron, “oye tirar con tierra, o con arena, esa es la única manera de taparlo”. Bueno, pero formaron los batallones de una manera muy curiosa, muy singular, formaron, “A ver, todos los que hayan estado en la mili, que salgan”, salieron, y los que habían hecho la mili pues formaron un batallón, el primer batallón, Mateos (*primer batallón de la UGT al mando de Fulgencio Mateos*), o no sé cuál era, Fulgencio Mateos, después al otro día, “a ver, los que hayan formado parte del ejército”, y no había bastantes, y dijeron, “bueno pues aquellos que, cazadores, los que hayan tirado con un arma”, ala, con cazadores y eso, y el tercer batallón⁸, en el que estaba yo, los que habíamos usado tiragomas (*risas*), y allí fuimos...

S: ¿en ese momento quién está al mando de ese batallón?

E: pues en el batallón nuestro, era un belga.

S: que se llamaba...

E: no me acuerdo cómo se llamaba...

S: Juul Cristianes

E: estaba su mujer, sí, estaba su mujer y había otros dos belgas que habían estado en Irún, y que habían venido aquí y se habían hecho cargo. Y ya, pues un día, una vez formado el batallón, el resto, del cuarto y del quinto no tengo ni idea de cómo se formaron, pero al tercero, nos llevaron al cuartel de Basurto, el cuartel de Garellano, y allí estaban unos armeros de Eibar, de la fábrica de Eibar, y estaban pues eso, desempaqueando los fusiles que venían en unas cajas, quitándoles la grasa, y nos iban entregando, y me acuerdo que, lo que más me acuerdo es que nos daban la ropa, nos daban un buzo, nos daban un buzo, unos pantalones, y unas botas, y las botas te las daban sin mirar el número, no te preguntaban el número, “oye que a mí éstas no me vale”, “pues

⁸Eduardo Uribe pasaría a formar parte del 3º batallón, 3ª compañía, 2ª sección, al mando del belga Juul Cristiaens.

se las cambias a otro”, no se podía perder el tiempo, y allí, cambiándose en las botas, teníamos que cambiarlas unos a otros. Y de allí... otra cosa que me recuerda a mí, fuimos desfilando, fíjate qué manera de desfilar, por toda la Gan Vía hasta la estación de Achuri, que era donde se coge el tren para ir a San Sebastián, allí tocaban el himno de la aviación rusa, me acuerdo de eso. Y nos llevaron, ¿dónde paramos?..., nos separaron a todo el batallón, y dos compañías las mandaron para Lequeitio, y a nosotros nos mandaron a...para Marquina, a Marquina, y allí nos metieron en un convento que había sido de monjas, no había ni luz eléctrica ni la hostia, nos metieron allí en unas habitaciones, pequeñitas, de las monjas, individuales, y a la mañana siguiente, cuando nos dieron un paquete con la comida, nada, para el monte...

S: ¿qué les daban de comer, bien, comían bien?

E: Comer sí, comer, pero espera, poco, que todo tiene sus límites ¿no?, y lo bueno se acaba pronto. Aquí se pasó mucha hambre, bueno en Madrid..., pero aquí se pasó mucha hambre también, pero más tarde, vosotros⁹ muy pronto. Los soldados no, ¿eh?, los soldados no pasaban hambre, la gente sí, pero bueno, al día siguiente fuimos para el monte, me acuerdo que había un sargento, que había estado en la Legión y no sé, y nos decía “tener mucho cuidado de no comer ahora, porque si entramos en combate y os pegan un tiro, es muy malo, es muy malo para la salud comer” (*risas*), nos decía, ¡me cago en diez!, nos íbamos al monte en septiembre cuando las manzanas estaban maduras, allí llenábamos la mochila, a comer manzanas. Pero llegamos al monte, allí no había nadie, oímos unos tiros de ametralladora, eran los primeros que había oído yo, en el cine, o en alguna película y tal, allí no había nadie, hasta que un día, nos extendieron, hicimos unas filas, algunos se juntaron con un batallón de Acción Nacionalista Vasca (ANV), y otro no sabía de dónde era, y ahí estábamos, haciendo guardia, empezó a llover, ¡me cago en diez!, ¡uf!, tres o cuatro, yo me puse enfermo, acostumbrado en casa a vivir allí, y nos llevaron a..., nos llevaron a cinco o a seis, abajo a Lequeitio. Allí nos dieron café con leche caliente, y de comer, y se nos pasó enseguida, pero

⁹ Se refiere a la entrevistadora y al cámara, sabiendo que proceden de Madrid

como no había organización ni mandos ni..., pues allí estuvimos hasta que, hasta que bajaron del pueblo, fueron revelados por otros, y nos bajaron a Bilbao. Y en Bilbao la cosa ya se estabilizó, ya pusieron ya más orden...

S: ¿más disciplina?

E: bueno, disciplina prácticamente no había, no era esa cosa del ejército. Era, si éramos todos como de familia, en el buen sentido de la palabra ¿no?, y de allí, pues ¿dónde nos llevaron?, de allí nos llevaron a relevar a la gente que estaba en Lequeitio, y allí pues otra también, lo mismo, la comida la hacían en los pueblos cercanos que había allí cocina, y allí prácticamente pues a base de carne, de pescado que había allí, latas de conserva, vino te daban, tabaco, coñac, y todo te daban, la gente pensaba entonces que la guerra se iba a terminar muy pronto, y aquello pues bueno, acabó por terminarse aquello y ya la cosa era diferente, ya tuvieron que echar mano a los garbanzos y a las alubias, y a todas esas cosas. Y allí nos llevaron a..., bueno, de lo que te cuento todo está escrito en el libro.

S: ya, pero prefiero que me lo cuente otra vez.

E: ¿para ver si miento? (*risas*), pues allí es donde ya dicen, dice un sargento: “oye, ¡me cago en diez!, vamos a tirarles unas bombas de mano!”, “...bombas de mano..., ¿para qué?, ¿para qué quieres tirar bombas de mano?”, “para romper las alambradas que están poniendo”, digo: “ojala estén ahí siempre y que no vengan a por nosotros aquí, si nosotros no vamos a ir a echarles de aquí para allá, si nosotros lo que tenemos que hacer es aguantar, para qué vamos a tirar bombas de mano”, bueno pero por fin ya, por no, que no dirían que tenía miedo, aunque sí lo tenía, sí tenía miedo, y vamos allí, y les tiramos unas bombas que ni se enteraron (*risas*), y ya nos volvimos para atrás y el sargento que era más farruco que..., y otro día, nosotros estábamos, teníamos las posiciones muy cerquita de la costa, y había una casa, una especie de cuartel de los carabineros, y dice uno, “oye, vamos a ver lo que hay en la casa de los carabineros”, la verdad es que entonces no le dábamos importancia a la guerra, todavía no nos había silbado las balas..., bueno, “pues vámonos allí”, y a mí me dejaron en la puerta haciendo guardia, en la casa cuartel, y trajeron

tabaco, trajeron tabaco, y uniformes de, se vistieron de uniforme de los carabineros que había allí, que por poco nos cuesta caro, porque al volver para atrás nos dieron con los uniformes y los gorros, empezaron a tirar con nosotros, hasta que por fin les gritamos y no pasó nada, bueno allí lo que pasaba, pasaron algunas veces los barcos de guerra, de Franco, *el España* ...una cosa así, que andaban a la caza de barcos que venían a traernos suministro a nosotros, de Francia, ¿no?, no sé si cogería alguno, los cogerían, pero no pasó nada, de allí, bueno, otra vez al cuartel a, nos llevaron al cuartel, que es donde ahora está, claro vosotros no sabéis, era un cuartel de monjas, es que os estoy contando de cosas, el más grande que hay en Madrid de cosas de venta de¹⁰, como, como, bueno es igual, y allí pusieron, allí nos dieron ya otras órdenes, pusieron ya, reglamentaron más las cosas, teníamos más, nos pusieron unos camastros para dormir, en fin estas cosas, y allí me acuerdo que una vez íbamos a, estábamos en el cine y llamaron por todos, por todos, avisándonos que teníamos que ir al cuartel, fuimos de ahí al cuartel y entonces fue cuando al día siguiente nos montaron en unos camiones y nos llevaron a la parte de Álava, a la parte de Barambio y una pila de kilómetros andando hasta que llegamos a las vías del tren del norte, allí en un túnel no dijeron "bueno, aquellas posiciones tenemos que tomarlas", Chibiarte y Sobrehayas, bueno allí vamos, menos mal que se puso la niebla...

S: ¿En qué mes estamos más o menos cuando llegan a Alava ?

E: Pues sería, en diciembre o así, sería diciembre, te voy a decir por qué, porque fuimos para allá, atacamos y justo, justo cuando a los ciento, 150 m se quitó la nieve, se quitó la niebla y no teníamos sitio donde escondernos, bueno una cantidad, tuvimos bastantes bajas, yo en un libro tengo la cantidad de bajas que hubo, los que estuvimos en aquella compañía.

S: ¿Qué estaban al raso?

E: Claro, unos arbolitos así, unos arbustos.

S: ¿Pero no cavaban alguna trinchera...?

¹⁰ Se refiere a *El Corte Inglés*

E: Nada, allí no había nada, era al principio de la guerra, no había trincheras ni, pero por fin atacamos, atacaron otros por otro lado y vinieron otro batallón, los tres ya les hicimos un [¿?], y me acuerdo que, yo no sé cómo que se cayó un chaval allí, era un chaval tan joven, como yo, un requeté, me acuerdo que llevaba un escapulario que decía, “detente bala”. Yo me acuerdo que yo llevaba chocolate, me dio pena y le di unas onzas de chocolate, ya no sé lo que pasó y pasó el día, estuvimos allí preparando un poco el terreno y tal, y empezó a llover, y a nevar, y es el motivo por el que yo escribí este libro, donde empezó, que yo pasé la noche metido, subido en un árbol, nevando. A la mañana siguiente tratamos de hacer fuego para secar la ropa, no se podía, pero alguno más hábil que otros, encendió una fogata y estaban todos allí reunidos, pero a unos que no habían tenido sitio dónde meterse porque ocupaba todo el fuego pues, se dieron cuenta de que venían, el enemigo, y allí pues eso, empezaron a atacar, “pin pan, pin pan”, y me acuerdo que al capitán de una compañía que venía, según el nuestro, le estaba explicando dónde estaban, pues le pasó un tiro por la cabeza y allí murió, el capitán. Y nosotros por fin nos pudimos salvar cuando vinieron un batallón anarquista, me parece que vino, y nos relevó, bajamos al pueblo y allí había unos cañones que tenían bolsas de esas de Navidad para nosotros, para los milicianos, pero como habíamos tenido tantas bajas pues sobraron muchas, y llenamos la mochila. Llegamos a Bilbao, que no me acuerdo, si es el más importante, de los más importantes que hay en Madrid, el..., me acuerdo que el dueño se apellida Álvarez [El Corte Inglés].

S: Bueno, no se preocupe

E: Y llegamos, y nos llevaron a casa...a las dos o a las tres de la mañana, y la casa donde vivía pues, abajo apartado, en la parte de atrás, teníamos un patio, donde guardamos el coche, donde mi padre trabajaba..., y yo hice, ¡buah!, cosas de chavales, de un portón que había, y había una escalera y estaba una ventana abierta, que se había olvidado, y calladito, calladito, me metí en la cama, sin meter ruido, y a la mañana siguiente, cuando vi que la gente estaba moviéndose le llamé a mi madre, “¡ahí madre, a ver, el desayuno!” (*Risas*)

S: claro, su madre se quedaría alucinada

E: ... ahora, cuando más sorpresa también se llevó, cuando vio la mochila que la tenía llena de cosas. En aquella época, pues fíjate tú. Pues eso son detalles que te cuento...de allí fuimos...luego fuimos otra vez a, volvimos al cuartel, al cuartel de la Gran Vía, me acuerdo que nos solían llevar a ver unas películas, película rusa, cómo se llamaban aquellas películas...

S: *El Acorazado Potemkin...*

E: eran...eran de propaganda. Allí fue donde ya a nosotros nos transformaron en batallón de ametralladoras, y ya no se si hay algo más. Entonces se llama ya el batallón González Peña...tenía tres nombres, 3º de la UGT y el nº 25 de Alejandro Tabasco, y de allí nos llevaron a Lequeitio...no...a Lequeitio no, a la parte de Durango, a Durango...subimos a...nos llevaron a Urquiola, al monte Urquiola, y allí estaba el batallón...de la UGT...el Víctor, el asturiano, y allí nos agregaron allí...y una noche, pues nos mandaron con ellos a atacar, nosotros nos llevamos las ametralladoras, y el [¿batallón?] era curioso ¿eh?, nos iban liando unos chicos de allí de los pueblos cercanos, y allí cuando llegamos cerca, cerca de nuestra alambrada, pues entonces los asturianos empezaron a tirar bombas de mano, "¡Viva Asturias!"...los pobres que estaban allí que eran casi todos gallegos, echaron a correr...no quedaron más que tres o cuatro, hicimos a unos cuantos prisioneros, un teniente murió allí...se rebeló, se resistió, y lo mataron, a nosotros casi no nos dio tiempo ni a montar las ametralladoras, cuando, nosotros, el batallón nuestro no tuvo más que una baja, uno de los milicianos que se resbaló, y se cayó y se jodió el tobillo pero nada...ahora, a la mañana siguiente fue la gorda, los asturianos no habían llevado fusiles, porque les habían dicho que su misión era coger el monte, coger la posición, y en cuanto la cogieran, que un batallón o una compañía les relevaban, pero allí no vino nadie, y entonces el comandante Víctor nos dijo a nosotros, " bueno, aquí pasa esto ¿eh?, nosotros tenemos que retroceder porque no tenemos armamento", " vosotros tenéis que aquí esperar a que venga el relevo", allí nos quedamos como pudimos, pero no teníamos ni, ni, dónde meternos la cabeza, yo me acuerdo que teníamos la ametralladora montada donde mejor pudimos, y las cajas de municiones nos tapaban la

cabeza, las cajas de munición. Allí mataron a un amigo mío que habíamos ido a la escuela, lo mataron, Ángel Moreno, que ahí también lo cuento del libro. Bueno, empezaron a tirar y a tirar, no hubo aviación porque había mal tiempo ¿no?, pero artillería... me acuerdo que usaban, los alemanes, usaban un cañón, le servía de antiaéreo, y le servía para tiro raso, y tiraba...pum, pum, pum, pum,...!me cago en!. Bueno, pues no tuvimos más remedio que marcharnos de allí, y bajamos al pueblo a Lequeitio, y entonces allí, me acuerdo que la posición que los otros habían dejado, se la encargaron de recoger a un batallón nacionalista, Arana Goiri, Sabino Arana Goiri, que era un crimen, mandarles coger aquel monte era... era un crimen porque, ellos ya, estaba todo previsto, el monte era, era un monte para cogerlo con mucha aviación, con mucha artillería apoyándose, o de noche como hicimos nosotros, pillando de sorpresa, y el comandante, yo me acuerdo que se negaba a subir, "¡Aquí no podemos subir los otros!, ¿de esta manera cómo vamos a subir?, no quedamos uno", por fin les convencieron, subieron, y no bajaron casi ninguno, murió allí, murieron casi todos los oficiales, murieron... tuvieron una cantidad de bajas terrible.

S: la aviación republicana no...

E: nada, nada. Además, el batallón disciplinario tenía que haber ido a ayudarles y no sé por qué no se presentó... yo estas cosas os las cuento a vuelo de pájaro, o sea que muchas cosas... bueno, cuando se aburra me decís ¿eh?.

S: no, no, no, yo quiero que me cuente cómo va avanzando el frente, me lo va contando tranquilamente.

E: y me acuerdo... nosotros teníamos el...¿no os he dicho que estuvimos en Valmaceda, no?... en Valmaceda también estuvimos... en Valmaceda estuvimos haciendo posiciones en el monte [¿Ucedo?], en el monje [¿Ucedo?], y allí me acuerdo ya que la gente empezaba a tener hambre y solía ir a buscar comida, las mujeres, con un platito...a llevarse algo de comida, y claro, se les daba lo que se podía, porque nosotros no pasábamos hambre, nosotros no..., no teníamos vicios, no nos daban pollo nunca ¿eh?, garbanzos, algunas veces

garbanzos con arroz, otras veces arroz con garbanzos, para alternar, luego... en Durango, en Durango, en Durango cuando, estábamos en Durango y fue cuando subimos, no subieron al monte, y nos dijeron: " oye, dejar todas las mochilas y todo eso, porque os va a molestar", y claro, cuando nos retiramos, pues no volvimos allí a Durango, nos retiramos en otro pueblo que se llama Euba, y dice un primo mío y otro: " oye, me cago en diez, vamos a Durango, dicen que todavía no han entrado ellos, vamos a coger las cosas que hemos dejado", "déjate las cosas, cualquiera va ahora allí"..., no me atrevía yo, pero bueno, por la cosa esa de que no digan que tal, pues fuimos agachándonos por los rincones, dejamos el cuartel que era un convento de monjas, esto era un convento de monjas o de frailes, y al acercarnos allí oímos música, "Ahí va Dios, ¿qué pasa ahí?", un primo mío, que viene ahí en el libro [Emilio Martínez Gallejones], dice: "Oye, pero si ese debe ser el cacharro que tiene Fulano de tal", era uno que había sido camarero en un bar de Bilbao, efectivamente era un acemilero, y estaba allí todo trompa ¿eh?, tocando el cacharro aquél, se había bebido todo el coñac....(*risas*)...que era para la gente ¿no?, y allí estaba canturreando...Bueno, por fin le cogimos, que no quería venirse, que estaba a gusto allí, por fin le cogimos y le levamos al grupo, a la compañía, a Euba, allí como pudimos...De ahí nos fuimos a la parte de Bermeo me parece, a la parte de Bermeo pero no llegamos a Bermeo, nos tuvimos que quedar en...!Ah!, cuando la ofensiva de Villarreal, una ofensiva de Villarreal, a nosotros, éramos un batallón que nos dedicábamos a colocarnos como una protección, por si acaso mientras atacaban, los otros les querían coger por la retaguardia, por detrás, y nosotros íbamos a cubrir esos puestos ¿no?.

S: Con las ametralladoras.

E: Sí, en la retaguardia ¿no?, e íbamos un día para la parte de Elorrio, para la parte del Anboto, y me cago en diez, si no nos dice un [¿aldeano?], "oye pero si están ahí en el..., ya os van a coger", no sabíamos, y menos mal que nos avisaron

S: ¿un aldeano, les avisó?

E: Sí fue un [¿?], porque aquí toda la gente..., que no eran propicio a nosotros porque aquí yo creo que le 90% de la gente salió voluntaria, que si nacionalistas, que si socialistas, y anarquistas, aquí había poco, fascista no había mucho. Y nos mandó para atrás, estuvimos en Elorrio...y ya...fuimos a Eibar, y en Eibar...!ah! antes de llegar a Eibar, cuando salimos de ahí de los [¿frentes?] de la parte de Lequeitio, nos llevaron al cuartel y nos dijeron que teníamos que salir a Eibar, a Eibar, que estaban atacando arriba, pero no teníamos ropa, la verdad, el macuto que nos habían dado, yo tenía un jersey que me había hecho mi madre, a cada uno nos correspondía...parecíamos el circo Krone allí con todo eso; "pero hay que ir porque os darán ropa allí"; "cómo que...si no nos dan ropa no vamos", y por fin ya salió allí el comandante y nos cambiaron de comandante también, un tal Crispulo no se qué [Crispulo San Miguel], nos llevaron a...nos dijeron: "bueno, vais a ir pero os van a llevar ropa, seguro que os van a llevar ropa", y por fin ya pues, llevaron allí, nos llevaron a Eibar, solíamos comer en el frontón Astelena, frontón Astelena, y un día estando comiendo vino un cañonazo y pegó todo en el frente, en la pared, atravesó, y joder, a más de uno se nos quitó las ganas de comer (*risas*). Bueno, poco a poco te vas acostumbrando, nos dijeron: "Oye ha venido un batallón, tal, del batallón tal, están en la Iglesia", y yo sabía que un amigo tenía allí en la Iglesia, allí, ¡bah!, pues fui a dar una vuelta hasta allí hasta la Iglesia, y buscando y buscando, detrás del altar, había una escalera, subiendo por ella...llegué hasta arriba, hasta la última [¿?], y allí por alguna época había habido alguna chisma de esas...

S: Una hornacina...

E: Sí, de algún santo, pero ya no estaba, y me coloqué allí yo, y cuando estaban ya todos hablando y tal: "Silencio"; y empecé a hablar: "Hermanos míos y muy amados de Nuestro Señor Jesucristo",...se quedaron cortados al principio, se quedaron cortados; "nos dice el Evangelio de San Mateo que por aquellos tiempos...", cuando se dieron cuenta de que era yo, empezaron a tirarme botas (*risas*). Fue la hostia aquello, pero bueno, en aquella época todavía nos podíamos tomar las cosas en broma, después ya fue más serio, y

de allí pues dónde fuimos..., en aquélla época estábamos de aquí para allá, de allí para acá...y siempre, el batallón mío, no se le oyó mucho, no se le oyó prácticamente durante la guerra, y no se le oyó precisamente porque nosotros nunca actuábamos en conjunto, era un batallón, como aquí había pocas ametralladoras, y no merecía la pena dar a un batallón una ametralladora y a otro batallón otra ametralladora porque eso no sirve para nada, eso es como a uno que tiene mucha hambre y le das tres garbanzos ¿no?, nosotros lo que hacíamos, cuando había un ataque, bueno pues a ver, una sección, una compañía, en una parte, y nosotros allí, prueba de ello es que hubo compañías nuestras que estuvieron hasta en Asturias, cuando la ofensiva, a nosotros nos tocó estar en Artxanda, en Sollube, en Elgueta, en muchos sitios ¿no?.

S: Reforzando ¿no?, las posiciones.

E: Reforzando, reforzando o ayudándoles. Y de allí de Eibar... de allí de Eibar habían cogido ya Bermeo, me perece que habían cogido Bermeo y venían para acá, y entonces a nosotros nos mandaron a atacar el Sollube. Y para a tacar el Sollube, paramos en Murguía y fuimos andando por la carretera hasta las estribaciones del Sollube, atacamos, nos dijeron: "tenéis que subir a aquel monte, si no hay nadie allí, que aquello está...", era la hostia, cuando llegamos allí a 200 m o 300, había allí otro batallón, pero era de ellos, tuvimos que retirarnos, y nos juntamos con el tercer batallón de acción vasca, no me acuerdo cómo se llamaba, y allí nos atacaron y los pudimos rechazar a pesar de allí actuaban algunos barcos, que tiraban unos cañonazos, ¡joder!, ¡uf!, daba miedo el ruido que metían, pero apuntaban mal y no nos dieron a ninguno, y me acuerdo que venían ellos, y traían unos trapos blancos encima de la espalda, para avisar a la artillería como iban avanzando, y aquello a nosotros nos favorecía porque veíamos donde estaban, tuvieron que retirarse y marchar para atrás, además aquella posición nuestra estaba protegida por otro batallón que estaba en otro monte, que no recuerdo cuando era. Pero ocurrió un caso curioso, cuando estábamos allí en la lucha, uno dijo: ¡ay, que me han herido!, ¡que me han herido!, le miraron y tal, y le quitaron la chaqueta y todo eso, y le encontraron una bala entre la ropa, o sea que había sido una bala perdida,

pero resulta que al que verdaderamente le habían herido era a otro que estaba delante de él, que le había atravesado el brazo...

S: y el que pensaba que estaba herido era el que no... el que recibió la bala por detrás

E: ¿o sea, tenéis paciencia para aguantarme hasta que terminó la guerra? (*risas*). Bueno, si no quieres oír muy bien, pero en el libro lo tengo ya todo contado

S: bueno, me puede contar si quiere, cuando ya pasan al frente de Santander.

E: y luego ya, a la mañana siguiente atacaron ya por donde estábamos. Hay algún caso curioso, de ahí nos retiramos a Munguía, y allí pasamos la noche, y a la mañana siguiente tuvimos que atacar a otro monte, a otro monte de allí, me acuerdo que había un batallón anarquista, que tenían en una chabola, tenían una ternera colgada, asándola, no nos dejaron ni arrimarnos a olerla, pero de pronto empezaron a atacar y tuvieron que dejarla allí, tuvieron que dejarla allí, y nosotros estábamos, el grupo mío, la compañía mía, estamos metidos allí en un agujero que nos habían hecho, y no nos enteramos de nada hasta que, hasta que vino un enlace y dijo: "oye, pero qué haces aquí, que se han retirado todos", por lo visto, el ataque más fuerte había sido por donde estaban los santanderinos habían abandonado todo y a nosotros nos iban a echar mano, entonces cogimos la ametralladora, y lo que es el momento, la situación, que en otras cuenta, yo cogí lo que era la parte del cañón que pesaba menos, y corriendo para atrás, el otro cogió lo que era el trípode, y llegamos ya cerca de Munguía, y cuando llegué tenía el pescuezo quemado, que no me había dado cuenta del camino, la cosa esa de... y de allí fuimos a otro pueblo, a Gatica, y de allí, allí pusimos una ametralladora en la torre, y a la mañana siguiente nos dijeron: "oye, con el sexto de la UGT, hay que atacar el monté que habéis perdido!", y nos preparamos, íbamos en camiones acercándonos, pero antes de entrar en Munguía, un cañonazo, al camión donde iba yo le pegó un cañonazo en la rueda, le dio casi la vuelta, lo tumbó, y allí una pila de heridos..., y nosotros, pues nos quedamos allí, nos quedamos allí y volvimos de donde habíamos salido. Cogieron el monte [¿ellos?], cogieron

una pila de prisioneros, y es curioso porque eran casi todos gallegos, y cuando les cogieron dijeron: “bueno, que queréis, queréis quedarnos aquí con Franco o queréis venir con nosotros”, y dijeron, no sé si lo dirían porque lo sintieran...; “mira, si nosotros nos quedamos aquí, nos van a coger otra vez, porque a vosotros os van a coger al final... así que bueno, recoger todos los fusiles que hay aquí en esto, amontonarlos aquí en esto, llevarlos para ya...”, cogieron los fusiles lo llevaron a un camión y tres o cuatro se vinieron con nosotros, vinieron para acá.

S: por lo que veo Eduardo, las posiciones duraban muy poco

E: nada, nada, nada. Bueno, ten en cuenta una cosa ¿eh?, que dentro de lo que cabe nosotros aguantamos mucho más que estando vosotros en Madrid, no aguantaron nadie más que nosotros, porque nosotros tuvimos tres meses...

S: de ofensiva...

E:...en cuarenta y tantos días, y éstos, 45 Km., y éstos hasta 100 Km. cogieron algunas veces, por Aragón, y por Castilla, y por Andalucía, y por todo eso. Es que nosotros perdíamos tres montes, y por la noche cogíamos uno por lo menos, era un combate continuamente. Claro, esto era muy montañoso, conocíamos bien el terreno, y luego, que había mucho interés, teníamos mucho interés... y por dónde voy... (*risas*). Y de allí, nos dijeron de coger eso, de ahí, una vez que perdimos eso, cogimos el monte ese, el monte que habíamos perdido anterior, pero lo tuvimos que dejar, y de Munguía fue cuando nos llevaron a la compañía mía al cinturón de hierro, que todo el mundo creía que el cinturón de hierro..., el cinturón de hierro era la cosa más engañosa que hay, tenía unas bocas para las ametralladoras, que cuando uno tenía que hacer una necesidad, pues salías por ahí, en vez de dar la vuelta y tal, pues salías por la boca de...

S: de las ametralladoras...

E: ya se ven ahí, en las fotografías. Y nosotros allí, no tirábamos ni un tiro, en el cinturón de hierro, como ellos ya sabían dónde estaba más indefenso, porque claro, ése, Goicoechea, fue el que diseñó la construcción y estaba con ellos.

S: ¿les dio los planos, no?

E: no le hacía falta los planos, lo había hecho él, con saber que de tal kilómetro a tal kilómetro aquello estaba indefenso, luego... en el cinturón de hierro empezaron a bombardear, los primeros bombardeos los hicieron a la retaguardia, con bombas incendiarias para que se quemaran los pinares, y que no pudiéramos ni retroceder, ni que nos trajeran los refuerzos. Estuvimos allí en Artxanda, a mí me tocó la parte que se llama del monte Banderas, fíjate había veces que la aviación de ellos, nosotros teníamos puesta una ametralladora en el monte Banderas..., y a veces los aviones, los cazas, bajaban a ras, bombardeando las trincheras, que los veíamos así, teníamos que mirar para abajo para verlo.

S: ¡miraban para abajo!

E: para abajo, sí. Y por fin ya, pues eso, llegó un momento... ¡joder ahora me acuerdo, El Corte Inglés!, era el Cuartel..., pero teníamos en El Corte Inglés, que ahora está El Corte Inglés ahí, que antes un convento de monjas. Son cosas que ya te digo, me acuerdo, bueno lo veis, me acuerdo de qué se yo, y no me acuerdo de El Corte Inglés. Yo siempre digno que la memoria, es como...

S: viene y va

E: es uno de esos donde todos echan la basura, que mientras no esté llena, pues venga a echarle, y venga a echarle, pero cuando se llena, no coge más ya..., y aquí pasa lo mismo, tienes muchos recuerdos, muchas cosas, pero ya lleva un momento que no...después del cinturón, dónde fuimos..., ahí fue donde el periódico..., bajábamos, y estábamos en la carretera, y nos dicen: "oye, hay que subir otra vez, hay que subir porque va a venir la aviación, y tenéis que poner las toallas, los trapos blancos que tengáis, los tenéis que poner en el suelo marcando vuestra posición", ni trapos, ni pañuelos, ni hostias, tuvimos que bajar otra vez porque no..., habían atravesado el río Nervión y estaban ya a la espalda nuestra.

S: ¿qué mes sería esto ya?

E: ¡Ah!, pues esto sería, no, en junio cayó Bilbao, esto fue en junio, en junio. Y claro pues fuimos al cuartel de la gran vía y allí no había nadie, no se había quedado más que alguno de la plana mayor para decirnos dónde teníamos que ir, y nos dijeron, que bueno, que nos teníamos que ir a reunirnos en Somorrostro, en Somorrostro precisamente a mí me tocó colocar una ametralladora...!madre mía!, entonces ya era comisario, lo de comisario es curioso..

S: si, cuéntame cómo llega a ser comisario

E: pues de una manera, como todas las cosas, yo claro, como te digo ya había sido fundador de los pioneros, y era de confianza ¿no?, y entonces el comisario [se refiere al capitán] del batallón, era también, pertenecía a la agrupación mía, o sea que era del pueblo, era del pueblo, y entonces pues me dijo: "oye mira, ahora me ha mandado nombrar comisarios, y mira, qué te voy a decir a ti Comisario". Yo no tenía ni idea de lo que era comisario prácticamente, y yo: "¿pero el comisario que tiene que hacer?", y me dice riéndose: "pues nada, mira, avanzar el primero y retirarse el último", (*risas*), y dije pues vaya trabajito que... y bueno, me quitaron el fusil y me pusieron una pistola, y yo andaba siempre con ellos...

S: ¿le subieron de graduación, no?

E: pues claro, pero que no se notaba nada, es que, si entonces ya, en aquella época ni nos pagaban, ni cobrábamos, nada, no había nada que hacer ya..

S: o sea que la comida y...

E: si no hacíamos más que irnos para atrás, y para atrás. Lo primero que hacíamos cuando ocupábamos una posición, lo primero que hacíamos era buscar a ver por dónde iba a ser la retirada, no teníamos ni aviación, no teníamos ni tanques, no teníamos ni artillería. Nosotros, la actuación nuestra era de noche, lo que hacíamos era de noche.

S: ¿y cómo comisario no le encargaron también dar un poco de moral a la tropa?

E: pero si no parábamos en ningún sitio, no parábamos en ningún sitio, nada. Yo lo único que me acuerdo que..., ya habíamos dejado Vizcaya, y el comisario

de la zona que era comunista que solía llevar un parte de la situación, del ambiente ¿no?..., y yo le decía el comisario pues di que la cosa está tranquila...y todo esto, iba allí y aquél siempre tenía mucho interés en saber, de qué partido dependía, si era socialista, o comunista y tal ¿no?, y él debía ser comunista, “yo no, de las juventudes unificadas”, “de las juventudes unificadas”, y nada, no tuve ocasión de actuar como... [Comisario político], fue suerte para mí, ahora estoy recibiendo la paga de comisario, (*risas*). Y fuimos a Somorrostro...

S: ¿cuándo le nombrar comisario es mayo del 37?

E: sí. Que precisamente, los nacionalistas no admitieron, no nombraron comisarios.

S: ¿el PNV?

E: el PNV, sí.

S: ¿por qué no lo admitían?

E: porque éstos serán de derechas... y antes de marcharnos, claro no has hecho nada de que se retiraron del frente, se retiraron del frente, sin avisarnos y sin nada sin decirnos *Agur*, como suelen decir ellos, se marcharon y... éstos se fueron y llegaron a un acuerdo con los fascistas.

S: ¿Santoña?

E: Santoña no, antes de la caída de Bilbao, aquí en las Arenas, hubo aquí unas últimas reuniones, en el puerto viejo, tuvieron reuniones con ellos, y éstos ya, se rumorea, pero claro yo no puedo afirmarlo, pero ya éstos les dieron dinero y armas antes de empezar la sublevación, ya contaban con ello, porque el PNV, el origen del PNV está en el partido tradicionalista, tradicionalista, después ya también se rompió y salió ANV, estos que ahora quieren representar en vez de Batasuna ¿no?, que han roto con EA...ha sido un partido que...

S: entonces usted dice que cree que antes de la sublevación ya...

E: sí, sí, sí, ésa es la razón por la que a éstos les trajeron muy..., cuando les cogieron presos, yo creo que les trajeron peor que a los socialistas y a los comunistas, ¿por qué?, porque habían llegado a un acuerdo con ellos y Mola

se pensó que el frente vasco lo iban a dominar en cuatro días, porque si los nacionalistas iban con ellos, indudablemente que esto duraba poco, pero, no se fueron con ellos, éstos tampoco vieron las cosas claras, entonces en alguna reunión llegaron a la conclusión que los que venían, los fascistas, eran peores que los que estaban aquí con ellos, porque los fascistas preferían una España roja, antes que una España rota, y por eso pensando que se iban a entregar rápidamente y no lo hicieron, les causó un perjuicio terrible porque si éstos se entregan la guerra aquí dura mucho menos, porque habrían cogido Madrid, porque no les hubiera dado tiempo, porque aquí nosotros fíjate tú el tiempo, hasta junio del 37...

S: aguantaron...

E: aguantamos aquí nosotros. Y eso les fastidió mucho.

S: ¿o sea que la razón sobre todo de apoyar a la República fue el tema nacionalista?

E: el sistema fue porque Prieto, Prieto le prometió a éste a...Aguirre, le prometió, le aseguró, que les iba a conceder el estatuto, y así fue.

S: de hecho fue durante la guerra.

E: y hasta que no les concedieron el estatuto éstos no hicieron nada, ¿eh?, éstos salieron, se prepararon, se prepararon por si acaso, pero iban a vigilar los bancos, a guardar los conventos y las iglesias, y entonces a eso se dedicaban. Y hasta que no consiguieron la promesa, la seguridad, de lograr ese estatuto, pues no salieron al frente. La verdad es que una vez que consiguieron eso, se portaron tan bien como los demás, hasta que vino lo de Laredo, pero yo ya no, lo que no entiendo, es cómo esta gente pensó que el gobierno de España les iba a llevar a ellos allí a Francia, e iban a dejar aquí a los santanderinos, a los asturianos..., lo que pasa que aquí habíamos mucho que no éramos nacionalistas, pero no se, se confiaron.

S: porque cuando el frente se va desplazando fuera del País Vasco, los nacionalistas se retiran del frente ¿no?

E: se retiraron, bueno, ¿aquí sabes lo que ocurrió también?, que el gobierno vasco, el gobierno vasco está formado por todos los partidos, un hasta de ANV, pues ahí, cuando la movilización llegó por quintas...

(Carpeta II)

S: bueno, seguimos grabando en A07 Eduardo Uribe, continuación.

E: estábamos hablando de cuando llamaron a la movilización, y entre ellos, pues eso, todos los que fueron claro, eran favorables a Franco, por eso no fueron antes voluntarios, hombre había alguno que [¿?], pero bueno, y a esos se le dio la posibilidad de elegir sitio, batallón, porque también fueron muchos curas, mucho tal, gente de los conventos, pero se les dejaba elegir adónde querían ir, y dónde iban a ir mejor que a los batallones nacionalistas, que allí confesaban, y comulgaban, tomaban la hostia y todo eso (*risas*), pues eso, ¿y qué pasó?, pues el 31 de marzo, que fue cuando empezó la ofensiva aquí, del 37, pues hubo..., no te diré que batallones enteros, sino compañías enteras que se quedaron aquí..., y luego, cuando cayó Bilbao, pues hubo batallones enteros, que con el pretexto de que los italianos, los asturianos (*rectifica*), querían volar las fábricas y los puentes y todo eso, pues batallones enteros se quedaron guardando aquí la población, y aquí no se voló ningún edificio, se voló algún puente, el puente colgante, tiraron la parte de arriba prácticamente uno de los que puso los cartuchos fue primo mío.

S: ¿pero sí que hubo orden de volar todo?

E: sí, sí, sí, oye, claro, si aquí, mira, aquí es que fue la repanocha, aquí a los 15 días de coger éstos, producían mucho más material de guerra, pero mucho más que cuando estaban con nosotros, mucho más que con nosotros. Yo tengo amigos que sus padres trabajaban en algunas fábricas y dicen que hubo fábricas que en la transición, el paso de unos a otros, no pararon, siguieron trabajando, y es que cogieron... qué sé yo, cientos, miles, millones de balas, de fusiles que se hacían allí por la parte de Lamiaco, y nosotros andábamos escaseando, y aquí andaban... esto fue la repanocha... te vas a armar un libro con todo esto, pero bueno... eres una experta ¿no?

S: bueno... (*risas*)

E: Se supone

S: ¿pasamos al Santander?

E: Sí, bueno, espera un poco, de ahí de la parte de...del último pueblo de Vizcaya... ¿cómo se llama?...fue el último pueblo donde estuvo el Gobierno Vasco, no me acuerdo cómo se llama, bueno, pero ellos hicieron que teníamos que ir al astillero, al astillero, y fuimos al astillero y estábamos allí, pues no sé, esperando órdenes y tal a ver dónde nos llevaban y tal, y, de pronto viene en cuatro o cinco tanques aquí “!pam, pam, pam, pam, pam!”, disparando, todos al suelo, agachados, y resulta que no tiraban a darnos, tiraban al aire, “¿pues qué pasa aquí?”, nosotros no sabíamos nada de lo que había pasado en Santoña ¿no?, en el Laredo y todos esos sitios, y claro qué pasa, resulta que eran, no se amedrentaban, éstos les habían dicho dónde estaba la gente, y que había que asustarla, había que asustarla para que no disparasen ¿no?, y se marcharon y vivieron algunos diciéndonos que en Laredo, diciendo que si los nacionalistas, que se habían quedado, y nos explicaron un poco, “ ¡Joe!, ¿y qué hacemos aquí nosotros?”, y cada uno se marchó al frente de Santander como pudo, yo cogí el caballo que tenía, porque yo tenía un caballo, porque como las compañías a veces estaban diseminadas por de un sitio a otro, y nos tiramos para Santander, y al pasar por unas marismas que había, yo iba por la vía del tren, y el tren pasara por encima de unas marismas que hacían huecos, que hacían vacío y el caballo se negaba a pasar, y entonces me acordé yo, que al pasar de Artxanda, pues íbamos retirándolos para pasar el río Nervión, habían puesto unas pasarelas de [¿?], y delante de nosotros, delante iba un mulo, cargado con unas ametralladoras y con munición, y una ráfaga de ametralladoras le pegó delante de él, y el mulo que no quería avanzar, y ¡jarre! y ¡jarre! y no, no quería arrancar, y entonces, el aldeano, que era más bruto que el mulo, le pegó un empujón y le tiró allí al mulo con las ametralladoras y con todo la...

S: al río.

E: Al río ¿no?, y me acordaba de eso y dije, yo no lo voy a tirar al agua..., me bajé del caballo..., faltaba poco tiempo para llegar a Santander, me acuerdo

que entre por la parte de la estación, que había allí vagones, con gente, los estaban vaciando que había...

S: Perdone Eduardo...

E: no me digas perdón, perdona, no tengo por qué perdonarte...

S: ¿Desde que baja del caballo hasta que llega a Santander, andando?

E: andando, claro, por la vía del tren, y ya te digo, llegue allí a la estación que había muchos vagones cargados de..., y algunos de ellos estaban cargados de botes de leche condensada, y otros que había de garrafones de coñac, y recuerdo que la gente cogía los botes de leche condensada, los habrían, tiraban la mitad y los llenaban de coñac, los revolvía y..., había allí cada ciego con unas trompas... bueno, había gente que estábamos esperando a que vendría, barcos, o lanchas, o ¡buah!, lo que sería, para escapar, pero era horrible aquello, debían botes y lanchas y la gente se quería escapar, se llenaban y otro quería entrar y se hundían, muchos de los que se marcharon les cogieron porque les estaban esperando en alta mar, les estaban esperando, algunos se suicidaron, yo vi a algunos que se mataron, tendrían algo que... y se mataron, bueno, me junté con otros dos amigos de, con otros conocidos de allí del batallón, e íbamos pues no sé, a buscar el centro de la ciudad, y vimos a un tío, a unos tíos que se metían con un camión en un garaje, se metieron en el garaje y [¿se alejaron?], nos metimos nosotros detrás de ellos estaba lleno de cazadoras de esas chaperas, de los motoristas, aquéllos por lo visto quería guardarlas, y entonces nosotros qué hicimos, llamamos a todos los que había por allí: "venid para acá, venid para acá", y las repartimos...

S: ¿y se vistieron de motoristas?

E: ... (risas) pero antes hubo otro reparto..., que en Bilbao, a la salida de Bilbao, hay una fábrica de *jabón tximbo*, *jabón tximbo*, y nos metimos ahí otro amigo y yo, abrimos la puerta, sacamos unas cajas y a todos los que iban pasando les íbamos entregando, jabón, jabonetas, ¿de las de verdad de lo que es...?, ¡qué chiquilladas hacíamos!, porque entonces un chaval de 18 años, no era como ahora, no tenía la picardía, éramos más nobles, más, éramos... no sé, allí repartiendo las jabonetas aquellas..., pero es que resulta que cuando nos

hicimos cuenta, sobre el río éste, por la carretera, en Luchana, había un puente que ya volaron, y nosotros no podíamos pasar por allí, y creímos que ir por una campa a orillas del río hasta aquí vimos un puente allí tal, y nos pasamos el puente, y luego ya fuimos, fue cuando ya no retiramos para el pueblo pero antes de llegar a Somorrostro, te había dicho que habíamos puesto una ametralladora en casa de la Pasionaria, pues yo antes, al llegar al monte de abajo, que era de las minas de mineral, que había un tren que llevaba por, [¿que llevaba por la zona franco-belga?], estaba el pueblo mío, el Valle, San Salvador del Valle, y allí y a mi familia, pensé yo, y bajé al pueblo y resulta que no había nadie, mi padre y mi madre habían ido a casa de una hermana suya a Ortuella, fui allí, y no había nadie, ¡que se habían bajado otra vez!, allí les encontré,

S: se cruzaron

E: “no marchad, quedaros aquí que a vosotros nos hacen nada, porque vosotros no habéis hecho nada, no os van a hacer nada”, y ya, cuando me marchaba pues vino una tanqueta, un tanque de esos pequeños.., y paro allí mismo, y salí, estaba yo allí, sabían que era militar, y me dijo uno, uno de ello**S:** “!qué chaval, qué! ¿a dónde vas?”, digo; “nada, yo he venido aquí a ver a los padres”; “¿y qué vas a hacer, te vas a quedar?”, digo; “no, que va”; dice; “pues espera un poco”, estaban esperando a [a la avanzadilla enemiga que venía de Ugarte] que venían ellos como a unos 200 m en una esquina, y dijeron, “vamos a tirar un par de chupinazos, y luego marchamos para allá”, y efectivamente, vinieron ¡pam!, ¡pam!, íbamos montados en el tanque aquel y nos fuimos ya junto al pueblo [al centro del pueblo], allá en el pueblo estaba la gente, estaba asaltando a las cooperativas, llevándose lo que había de la cooperativa vasca, de la comparativa de los socialistas, se lo llevaban de allí. Bueno, de allí fue ya cuando fuimos a Somorrostro, y de Somorrostro ya a Santander.

S: en Santander se integran en una división que comandaba, que mandaba el coronel Galán, que tiene algo que ver con Fermín Galán, ¿no?, era hermano

E: sí, sí, pero prácticamente nosotros ya no actuamos. Espera así, actuamos, espera un poco joder... dónde estuvimos... antes de llegar a Santander, cómo

se llamaba... tuvo mucha fama, que resulta que estábamos, estábamos en una posición, a nosotros no nos atacaban, íbamos teniendo suerte, estaban atacando por otro lado, pero a nosotros no nos venían a revelar, pasaban por nuestro lado pero no venía nadie, ni nos llevaban con ellos ni nada, y por fin salgo yo, le dije al que estaba allí conmigo mi [¿superior?]: "oye, voy a dar una vuelta a ver si veo a alguien", joder, y vi a un tío de los nuestros que estaba muerto, que le había atravesado en la cabeza una bala, y era uno de los acemileros que no llevaba la comida, en las posiciones de Castro-Alén, de Castro-Alén, nos bombardearon mucho pero a nosotros no nos afectaron, y de ahí de Castro-Alén pues eso, al astillero, y del astillero fue cuando ya a Santander, en Santander, fuimos a casa, a... a la población, y nos dijeron, nos dieron órdenes, que los milicianos fuéramos a entregar las armas al Sardinero, a la playa, fuimos allí, y allí no había nadie, yo la pistola ya la había tirado al agua..., y de allí... "¿pues dónde vamos, qué hacemos ahora?", y dijeron unos: "oye, dicen que en la plaza de toros dan de comer", "pues vamos a la plaza de toros", fuimos allí, nos metimos en la plaza de toros, y joder, el primer día no nos dieran nada, y el segundo día ya por la mañana nos quieren dar algo que decían que se llamaba café con leche y un cacho de pan, y de comer, que sé yo, el que tenía plato o no tenía plato, pues no sé, con otro teníamos un plato que era para los dos, durmiendo en el suelo, en un tendido, lo curioso es que llamaban: "fulano de tal, fulano, que se presente que vienen sus familiares del pueblo a visitarle y tal", y algunos, ingenuamente fueron, pero no volvieron, porque en vez de los familiares eran o los curas del pueblo, o los falangistas y tal que venían a buscarles porque alguna habían hecho, bueno, no sé qué día fue pidieron, yo no sé cuánto tiempo estuve allí, cuatro o cinco días, pidieron voluntarios para ir a por agua, porque escaseaba mucho el agua, y había que limpiar los retretes, y lavarlo todo aquello, y entonces yo no sé cómo se me ocurrió por la cabeza, porque yo tenía un tío en Santander, y me presenté voluntario, salimos por lo menos 40 ó 50 con un balde cada uno, todos en fila, un escolta delante y otro detrás, y claro como todos habíamos sido voluntarios, no tenían miedo a que nos escaparíamos, yo que me puse en la última fila, y el

último, pues por lo visto se aburría, y se fue a hablar con el primero y todos le seguíamos, pero yo al pasar por un portal me metí allí, dejé el portal, dejé el cacharro y cuando comprendí que aquéllos habían oído yo... me fui a casa de mi tío, y allí estaba mi tía y mis primos, que uno era cura y otro estudiante de canónigos o no sé qué hostias (*risas*), la cosa es que allí me metí, y al día siguiente vino mi tío, que estaba en la cárcel, porque mi tío tenían un pueblo que se llama Pujayo, tenía unas ¿?, tenía vacas, y tenía terrenos, tenía muchas avellanas me acuerdo, y cuando le hicieron inspector de educación, de la enseñanza y esas cosas, pues claro se fue a vivir a Santander y aquellos terrenos en los dejó de administrador a un vecino, y el vecino ése, no sé qué dijo...(el vecino acusó a su tío como *facha* y le metieron en la cárcel)

(*cambio de cinta*)

(Carpeta III:)

CAPITULO IV: La vida como prisionero de guerra (Carpeta-3, min.00'00)

S: Bueno, continuamos con Eduardo Uribe, y estábamos en Santander cuando va a casa de sus tíos.

E: estando en Santander, yo estaba seguro de que mi madre, mi madre si podía iba a venir a buscarme, como así fue, a los pocos días se presentó allí en casa, mis tíos se habían marchado en busca de un hermano suyo que era cura en Reinosa, se había pasado a los otros, y a escoger Santander había vuelto, bueno, esperamos hasta que volvieron los tíos, y a mí me dijeron, “si quieres te puedes quedar aquí de ayudante de un teniente, porque es amigo nuestro y te puedes ir con él no vas a ir al batallón de trabajadores”, y yo “no”, yo no quise ir, “salí con unos, y vuelvo con los mismos”, así que un día nos escogimos el tren de Santander a Bilbao, para venir a casa, peor en el camino, en Entrambasaguas, había un puente volado, y allí había que hacer trasbordo de un tren a otro allí por la..., resulta que al pasar al otro tren, no se estaban, un grupo de falangistas pidiendo la documentación, yo, me la pidieron a mí, y yo les dije que no tenía, que lo tenía mi madre los documentos, los permisos, se les pidió a mi madre pero claro, allí no ponía nada de mi nombre, y entonces el

falangista se puso un poco mosca y me decía que, que yo sí, que parecía joven, pero que había muchos jóvenes que habían ido con los rojos, y como no estaba seguro, y no queriendo hacerse responsable llamo al sargento de la Guardia Civil, el sargento de la Guardia Civil llegó allí pidiendo el pasaporte, lo leyó, y ya dijo, “¿usted ha leído el pasaporte éste?”, “sí, sí, sí mi sargento, sí”, “¿seguro que lo ha leído?”, “¿has leído lo que yo he entendido?, porque aquí pone que se autoriza a Fulano de Tal [Primitiva Callejones], para que en compañía de su hijo venga a Santander a visitar a unos familiares, ¿y sabe usted quién lo ha firmado?”, “sí, la Guardia Civil”, “pues se entérese, la Guardia Civil sabe bien lo que hace”, le dio el documento a mi madre y yo respiré. Nada, llegamos hasta casa, y ya en casa no estuve más que un par de días, justo, justo, para que me visitaran los familiares porque se daba el caso de que a todos los que volvíamos a casa de los rojos, los que habían ido con nosotros a la escuela, amigos, compañeros, pero que eran del otro bando, nos cogían, nos llevaban a su cuartel, que precisamente era el Batzoki que lo habían cogido, y allí nos hacían cantar el *cara al sol*, y rezar, y eso, y si nos habíamos pues, lo hacían a golpes, así que yo, pues eso, dejé la casa, de casa una mañana me fui a las seis de la mañana, hay un tren que sale a las 5:30 para los obreros que van a trabajara a [¿la mina?], y me fui hasta la Universidad de Deusto, allí me presenté con cara de pobrín al centinela, cuando me preguntó qué quería, “nada, es que yo como he estado con los rojos, me han dicho que tenemos que venir aquí, pues aquí vengo”; “¡ala!, ¡ala!, pues pasa, pasa”, me dijo... me metió en una sala, como una especie de oficina bastante amplia que había 4 ó 5 soldados, vestidos de soldados por lo visto, allí empezaron a hacerme una declaración, me tomaron muchos datos, que cómo me llamaba, de dónde era, en qué batallón había estado, a cuántos fascistas había matado, y todo eso ¿no?, y lo que más me complejó a mí fue a ver de qué quinta era, yo no sabía de qué quinta era, porque yo cuando fui a la guerra no fui por las quintas, “no si yo, a mí no me llamaron, me llamaron las quintas y fui”; “tú no fuiste a las quintas, porque tú, por lo que veo tienes 19 años ya, 19 años, y con 19 años, no llaman a las quintas cuando estabas tú...”,

entonces ya después confesé, “ si, es verdad, fui voluntario, pero fui voluntario porque a los que no iban voluntario les llevaban a los peores sitios”, y dice, “¿cómo a los peores sitios?, pues ahora sí que vas a ir tú a los peores sitios”, y dice, “ oye tú, búscate un sitio malo a éste que vamos a llevarle”,...y se echaron todos a reír, jo, yo me quedé cortado, resulta que todos eran prisioneros, todos eran prisioneros que estaban haciendo porque los otros no sabían hacer estas cosas..., me llevaron a un sitio donde había siete u ocho personas, que ya eran todas mayorcitas mi punto de vista, eran de 30 para arriba, y resulta pues que uno era maestro, otro era [¿?], otro había sido un contratista de obras, todos gente de... no se, y allí teníamos la costumbre, en vez de como otros juegan a las cartas, a cosas para divertirse, allí no, allí siempre se proponía un tema, y el que lo proponía pues lo explicaba, te enseñaba, podías hacer preguntas, o sea que era un plan muy educativo. Yo lo sentí, porque al poco tiempo a mí sólo, cuando empezaron a llegar ya a los que venían de Santander, pues a mí me llevaron ya a Miranda, y allí en Miranda ya las reglas eran diferentes, nos metieron en una casona grande que le faltaba una pared, entraba un viento, un frío, no te daban nada, ni mantas ni nada.

S: ¿eso cuando fue, Eduardo, eso cuando fue más o menos cuando le llevan a Miranda de Ebro en agosto...?

E: no, sería ya más, en junio... sería por agosto o así, sería por agosto¹¹.

S: una casona decía

E: ¡Oh!, era una casona, nosotros la llamábamos *Villa Escombros*, y menos mal que a la gente cuando se marchaba de allí, pues si tenía dos mantas, le quitaban una, y la dejaban a otro, y claro, los que se quedaban, antes de que se la quitaran se la daban a otro compañero, y allí, pasó un caso curioso, a la gente no nos hacían trabajar, pero no nos dejaban estar parados, un alférez, que creo que era el que mandaba en el campo, preparó dos montones de piedras que la sacaban del río por allí por donde pasaba el río Ebro¹², dos montones de piedras...., y nos obligaban, a entre dos coger un cesto llenarlo de

¹¹ en su libro indica que sería por el mes de octubre del año 1937 cuando llegaron al campo de Miranda

¹² Según su autobiografía las piedras se sacaban del río Bayas.

piedras y trasladarlo al otro lado del campo, y cuando se hacía uno, un sitio, ¡ala!, pues al otro, y ocurrió un caso curioso, estando yo descargando el cesto con mi compañero, y coincidía al lado de la puerta de la entrada del campo, que estaban ahí, los oficiales, donde se recibía a la gente, y resulta que oigo mi nombre llamar, [¿?], y esto lo cuentas y cuesta creerlo, bueno, pues resulta que mi madre había ido allí a ver, inocente de ella, pero cómo pensó ella que me iba a encontrar allí, claro, la ignorancia, porque no sabía cómo funcionaba aquello, pero parece que Dios cree en la inocencia... y ahí estuve, estuve hablando con ella y se marchó para casa. Allí...., me acuerdo que un día vinieron gente de..., catalanes, y formaron todos ellos, después de haberles hecho la ficha de filiación, “¡venid para acá!”, y a un grupo que había allí de vascos que habían llegado también hacia ya por lo menos un mes, llevaban un mes allí ya, les dicen; “¡miradles a estos, miradles a estos!”, se quedaron así; “!Mira!, éstos”; nos decía a nosotros; “éstos, uno es cartero, el otro es músico, el otro es cocinero, el otro es oficinista.., éstos ninguno mató a ningún fascista, ni uno, nada, nada han matado”, los pobres, qué buenos son, “preguntarles a estos vascos, que dicen que han matado a todos los que han podido”, (risas), allí les hizo hacer, ¡qué sé yo!, una pila para atrás y para adelante [¿de instrucción?], allí había también cuatro o cinco curas que estaban castigados, éstos fusilaron a muchos curas, fusilaron a muchos, había cuatro o cinco castigados que les hacían tirar de un rodillo para apisonar el suelo..., y luego, otra cosa curiosa, a la hora de comer, ponían dos perolas, una con el primer plato, y otra con el segundo, y tú tenías que poner dos compañeros en fila y cada uno cogía un plato, pero siempre los hay vivillos, y hay algunos que se ponían sólo por su cuenta, querían coger el plato de... el segundo plato, pero claro había un sargento, que como ningún sargento la experiencia les hace [¿...?] para mirar, se daba cuenta, y cuando veía a unos cuantos mandaba que cambiaran la perola, nada, son detallitos que teuento yo que a mí me hicieron gracia.

S: si, claro, ¿cuánto tiempo estuvo en Miranda?

E: pues yo creo que alrededor de un mes o así, no sé cuánto.

S: ¿y luego ya le mandan al batallón de trabajadores?

E: allí se formaban los batallones de trabajadores, de allí salían todos los batallones, y allí formaron el batallón, el batallón mío fue, se llamaba: Batallón de Trabajadores de Falange, ¿por qué?, porque nosotros estábamos unidos, nos habían anexionado, a un grupo de zapadores falangistas, los demás todos tenían número, número tal, número cual, el número que fuera, y luego, de allí nos llevaron a Soria, una vez que se formó el batallón, en Soria, ¡jo!, nos metieron en un sitio, que no cogíamos, teníamos que estar de pie casi, menos mal que no estuvimos más que dos o tres días, dos o tres días, pero me acuerdo de otro detalle, que cuando marchábamos, estábamos ahí formados, la gente así mirando ¿no?, y justo cerca de mi, a 1 m o 3 m, había una madre con un crío, y le oí yo perfectamente: "mamá, mamá, pero si éstos son como nosotros"; no sé si es que le habían dicho que los rojos tenían rabo, o tenía en lo que fuera ¿no?, decía: : "mamá, mamá, pero si éstos son como nosotros"**[9'56" – 10'37"]** (risas), ¿y de allí dónde no nos llevaron?...

S: ¿a Guadalajara puede ser?

E: si, a Guadalajara, Abánades de Tajuña, y allí en Abánades de Tajuña..., nos metieron en una casa, el suelo, pues eso, era todo de colchones, era todo paja, pero que la paja no veas si se movía de los piojos que había, había estado allí una bandada de moros y de la hostia que...yo, era de miedo, tuvimos que quitar, quemarla, cocer la ropa, y allí pues estuvimos fortificando, y allí es donde yo me encontré, con este... con Goikoetxea, con el del TALGO, que no le dije nada, no les salute ni nada (risas)

S: ¿él le conocía a usted?

E: ¡qué me va a conocer!, ¡nada!, ¡ni muchísimo menos!, no, que va, nada

S: pero usted sabía bien quién era

E: claro, yo le conocía de fotografías que había visto. Y allí, en un momento determinado pues atacaron los rojos, y tuvimos que echar a correr y tirar todo para adelante, y recuerdo, que al atravesar el pueblo había un río, con un puente, y había que pasar por el puente aquel, si querías, sino tenías que pasar por el otro lado, pero estaba partido por las ametralladoras el puente,

pero en el puente había una mochila, y yo no tenía nada había dejado toda la ropa, y dije... aproveché un momento que parecía que había escampado un poco el tiroteo, y fui y cogí la mochila, y recuerdo que había tres duros de aquellos de plata, que todavía los tengo aquí, los tres duros los tengo ahí guardados, fíjate, la ropa la tiré porque digo, si me ven con la ropa se dan cuenta que he cogido los tres duros (*risas*)

S: claro.

E: bueno, pues de allí nos llevaron andando a cuantos pueblos de allá, Laranueva, Fuensaviñán, una pila de pueblos, en uno de ellos me acuerdo que dormimos también en una cuadra, pues todos de pie, allí apelotonados, empujándonos, y allí si nos dieron ropa ya porque no teníamos más que la puesta.

S: toda la vida de los batallones, bueno, está por toda la zona del Ebro.

E: sí, yo en el Ebro estuve cuando atacaron, pasaron el río, estuve por la parte de Gandesa, por donde las mayores batallas se celebraban, para allí fui yo. Me acuerdo que pasaban los autobuses, los camiones, pues con los heridos, llenos de heridos, allí se veía la sangre y tal, decíamos que eran los camiones, los coches del Athletic, por la sangre y las vendas, los del Athletic decíamos. Allí ocurrió un caso muy curioso, los batallones disciplinarios, en la legión, había mucha gente del batallón de trabajadores, o sea, que les cogieron prisioneros y a muchos les dieron la opción de o ir al batallón de trabajadores, o meterse en la legión, y algunos pues fueron a la legión.

CAPITULO V: El final de la guerra: su vida como chofer hasta su licenciamiento (Carpeta-3, min. 13'48")

S: el trabajo de los batallones, un trabajo bastante duro, pero, usted logra escapar un poquito ofreciéndose para trabajar como chofer...

E: Te lo voy a contar paso a paso pero con mucho tiento. Esto es curioso porque habían atacado varias veces allí en el Ebro, y habían retrocedido, y nos forman ya los legionarios y el capitán, y nos llaman: “¡cabrones, hijos de puta!”, “¿Y vosotros decís que sois los novios de la muerte?” (*risas*), porque la canción

dice: “soy el novio de la muerte...” (cantando).... pero allí murieron legionarios a barullo, y al final nos cogieron, nos tenían que coger ¿no?, pero fue la hostia allí en el Ebro. Y eso que dices tú de chóferes, pues si luego subimos en, la primera vez que hice de chofer.

S: en Zaragoza creo...

E: si... (*Piensa*)

S: ¿Maella?

E: si pero, fue por la parte Gandesa..., en el puente.... por Gandesa sí, pidieron chóferes, y claro los cuatro nos presentamos voluntarios, nos llevaron allí al pueblo y en vez de darnos un coche a cada uno nos dieron un montón de bidones a cargar, bidones de brea, y estuvimos, qué se yo cuánto tiempo, hasta que se terminó la carretera, pero estábamos mucho mejor porque teníamos libertad, no nos faltaba vino, ni nos faltaba uva, ni nos faltaba tomates, porque mucha gente del pueblo se había marchado cuando se retiraron los rojos..., y habían dejado allí los campos, y a aceite y vino, todo lo que queríamos. O si, luego yo me puse malo¹³, cogí, dijeron una infección intestinal, pero tanto es así que después yo me enteré por el alférez que no me llevaron a Zaragoza porque no merecía la pena, “total, si te vas a morir en el camino”. Pero vamos, bicho malo nunca muere ¿no?, y salí a flote, y el practicante, que había sido alcalde de Mieres, me cogió simpatía, a mí me llamaban el chaval, el chaval, el más joven me parece que era, y le dijo el alférez: “oye mi alférez, este chaval me parece a mí que está bastante malito, éste es mejor que se quede conmigo de ayudante en el botiquín por qué me hace falta”; “!Ah!, pues que se quede, que se quede!”, y allí me quede con él, y cumplía, cogí un palo con dos ganchos y llevaba a los que estaban trabajando unas cantimploras con agua, para beber ¿no?, y así pasaba, así justificaba el puesto, pero ya cuando llegó el invierno y no hacía falta agua, pues ya dijo el practicante, “pues ya no hace falta agua pero que se quede en el laboratorio, se porta muy bien y va entendiendo bastante, y es majo el chaval, y bueno, que se quede”, y allí me acuerdo de otro detalle, resulta que algunos de nosotros

¹³ En realidad fue antes aguador que chofer.

teníamos la buena costumbre de limpiarlos la dentadura ¿no?, los dientes, y había cada zoquete de estos de los escoltas, que decía: "oye, ¿qué haces ahí?", " hombre, pues esto es para limpiarse los dientes, es una pasta que te limpia los dientes, para que no se te estropeen los dientes"; " ¿y dónde la compráis?"; " pues te la dan en el botiquín", le dije yo, y cuando fue al botiquín a..., porque yo le había dicho al practicante, le había dicho esta conversación, y cuando vino a por pasta, le dio un tubo de esos para el reuma (*risas*), el pobre hombre vino corriendo, no se le quitaba la pasta ni con lija (*risas*), fue allí protestando, " oye, qué me han dado", " pues pasta, mire, mire el paquete", "¡ay dios mío!, perdonadme , perdonadme!, ¡ se han equivocado allí en el botiquín!..."

S: cuénteme también cuando... porque se pasa una larga temporada de chofer de un capitán

E: bueno sí, pero eso fue ya más tarde, eso fue ya en Cataluña. De ahí nos llevaron a Barcelona, cerca de Vich, allí hay una fábrica..., bueno, estos detalles los puedes escoger del libro

S: la ubicación, fechas y eso

E: pero bueno, allí estábamos, no llevaron a, había terminado la guerra y a las unidades del ejército, les habían llevado a sus cuarteles para formar el ejército ya, y entonces claro, pidieron chóferes, y salí yo, no había nadie nada más que yo, y me llamaron y me dijeron; "mira, vete a tal sitio", y había lo menos 4 ó 5 km, sólo, o sea que no tenían miedo de, tenía cara de bueno, no me iba a escapar, a Puente de Montañana, me parece que era, Puente de Montañana, fui allí y me presenté al sargento; "¿qué pasa?"; " pues esto, que me han mandado de la compañía de trabajadores"; y dice, "¿tu eres chofer?; "Sí"; y dice: "¿qué coches has conducido?", joder, yo le dije: " pues un *Citroen*, un *Chevrolet*, un *Ford...*", era mentira ¿eh?, yo sólo había conducido un *Citroen*, el que teníamos nosotros en casa más viejo que la hostia pero por si acaso, aunque no estuviera más que cuatro o cinco días aquí, bueno, bueno, bueno, y bueno entonces me dijo... bueno no te voy a contar esos detallitos... me dijo" vas a ir de ayudante a éste", a un chofer, un chofer que quería licenciarse ya,

pero que el sargento le había dicho: “ hasta que no encuentres un sustituto... ”, y entonces pues me mandó con él, y el otro pues... “coge, coge el coche”, todos los días andaba yo con el coche, como yo ya tenía nociones de conducir pues yo me hice cargo de él rápidamente, y cuando ya el sargento me preguntó: “qué ya...”, “sí, sí...”, pues bueno ya me mandó de..., no todavía no, me dijo: “coge, coge el camión”, me hizo la pruebas, me metió por unos caminos regionales, un poco dificultosos, cambiar de marchas, [¿...?], pero claro los falangistas, cuando vieron que se hacia cargo del coche un prisionero, se quejaron, “!Cómo a un prisionero le ponen de chofer y tal!”, y el sargento que seguramente eran más socialista que yo, o parecido, pero que ese señor era de la parte de, de Segovia, tenía una compañía de transportes, y cuando empezó la guerra pues le requisaron todos los camiones, y entonces él se ofreció, le dijo al regidor aquél: “ podemos hacer una cosa, con estos coches pues formar una unidad, yo voy al frente al garaje, cuido los coches”; “!ah!, pues muy bien, estupendo”, claro y él estaba allí al frente del garaje que lo aprovechaba bien.

S: y eso garantizaba...

E: garantizaba que cuando terminara la guerra tendría los coches nuevos, y además llenos de piezas que ahora era suyo, pues eso hacía, a la vez que, porque había muchos coches ahí abandonados de la retirada y cogía todas las piezas que había ahí y eso... y nosotros aprendimos. Bueno, pues eso, pues fuimos a [¿...?], pues yo hacía el mismo trabajo que hacía el otro, y ya pues eso..., mi vida cambió totalmente, solamente te puedo decir que cuando yo me licencié, que ganaba un real, traje a casa o 1625 Ptas., y gastaba dinero allí porque, fíjate lo que suponía, lo que tendríamos que hacer, nosotros íbamos a los campos de recuperación y le decíamos al jefe del campo: “oye, te damos 1000 Ptas. si nos dejas entrar dos horas ahí”, y a arrancar piezas, porque yo solía ir a Barcelona a por el suministro y al mismo tiempo me daba una vuelta por los garajes, “¿que piezas te hace falta?”; allí daba igual, por eso te digo que yo lo pasé muy bien, ya luego, otra, otra, resulta que me quitaron el camión porque hubo una orden de quitar a los que no fueran chóferes con carné,

quitarles los coches para... porque había que llevar la documentación a los campos de concentración y entonces, claro había estado ya, no claro, antes de esto había estado ya con el capitán, antes había estado ya de chofer con el capitán

S: claro

E: pidieron un chofer, el capitán pidió un chofer, le mandó uno, y le mandó otro, y le mandó otro, eran los tres segovianos, y cuando los trajó, pues que no le gustaba ninguno, decía: "estos son gente de pueblo", "¿y no tiene usted ningún otro por ahí?", "sí, tenemos uno pero éste es prisionero"; "pues que venga que vamos a probar"; me probó, le gusté, y me quedé"

S: ¿no puso ningún reparo?

E: no, al contrario, más amigo mío que la hostia. Oye, yo iba con él muchas veces, los fines de semana, nos íbamos a Barcelona porque él era chico joven, guapo, y con dinero, y paseábamos ahí por las Ramblas..., y a mí me siempre me daba dos o tres duros para ir a comer allí a un *restaurant*, me daba, o sea que...

S: dentro de lo que cabe...

E: joder, pues fíjate, yo encantado, lo que pasa es que se marchó, porque claro [¿enseñar?] en el batallón de trabajadores para ellos era... y pidió para infraestructuras de aviación, se lo concedieron y..., y entonces como no había puesto para mí en el camión..., en el coche, pues entonces me mandaron con otro, que fíjate, era un chico que sus padres tenían en Bilbao, en la Gran Vía, en la Gran Vía un comercio del calzado, pero un comercio importantísimo, y me mandaron con él, bueno pues yo fui, ayudándole, de ayudante, y en aquella época claro, las comunicaciones escaseaban no había ni trenes, ni había autobuses, era al poco tiempo de terminar la guerra, y había cantidad de gente que tenía la necesidad de trasladarse, por lo que sea, a cualquier sitio, y se ponía allí a la puerta donde salíamos pues a ver si les llevábamos, y yo pues a nadie le decía que no, ala, llegábamos allí, les bajábamos, "¿cuánto le debo?", y él le decía, no eso el ayudante, y ahí empecé..., decía una cantidad según la pinta que tenía, según el trayecto, y a mí con ese dinero pues para mí me

daba. Lo que pasa que claro, todo tiene sus ventajas y sus inconvenientes, el que tuviera dinero él, pues fue el que me proporcionaba mis perras, pero que también se que sus padres pudieran tener gente conocida que les trajeran de, les sacaran bien, le quitaron de allí y entonces pues a mí me mandaron a una oficina, porque resulta, fíjate en la concatenación de las cosas, cuando yo estuve de chofer, pues muchas veces le solía llevar a un alférez del batallón de trabajadores donde había estado yo enfermo ¿eh?, había estado yo enfermo, le solía llevar, ni a él me conocía a mí ni yo le conocía..., y cuando ya me quitaron de la compañía esa, de chofer, y entonces al batallón le llevaron a Gerona, entonces a mí me dijeron, "te vas a quedar en el pueblo tal esperando a tu compañía que va a venir aquí a hacerse cargo de los trabajos", y me dejaron allí cuatro o cinco días, en el pueblo, allí esperando a que vendría, me dejaron unos cuantos chuscos y unas cuantas latas de conservas, y yo andaba allí por el pueblo claro, y la gente: "¿pero cómo tú, tú te quedas aquí o que?, ¿tú no te marchas?", "no, es que yo soy prisionero"; "anda un prisionero, no sabíamos qué eras prisionero, y qué haces, qué comes, vienes a comer a mi casa, vienes a cenar a mi casa", me decían, porque allí mucha gente era de... bueno, pues cuando llegó el sargento ya con la compañía pues yo me presenté, "oiga, mi sargento, tal"; "Hombre, ¿pero tú eras el que estabas enfermo allí?; "sí", "joder, pues no te mandamos a Zaragoza porque creíamos que te ibas a morir"(risas), fíjate, qué coincidencia, y allí estuve con él en la oficina.

S: le licencian en el año 40 ya

E: ¿de ahí?, sí, de ese batallón nos llevaron a..., para arriba, para el norte..., bueno, nos quedamos dos o tres días, dos o tres días porque había que hacer las fichas de todos los que venían, de los que se venían retirando, y luego eran todos catalanes, ¿y sabes tú lo difícil que es?, porque claro como pronuncian diferente, la pronunciación del catalán no es igual que el castellano, y teníamos que hacerles deletrear.

S: ¿pero Eduardo este trabajo de oficinista es en el batallón 12 o ya después cuando vuelve al otro batallón?

E: no, no este batallón, a éste le cambiaron de nombre cuando, cuando ya se deshizo el Ejército, el de batallón de zapadores de Falange, le pusieron batallón 12¹⁴

S: Sí

E: le pusieron el 12, y allí, nos quedamos unos cuantos días, tres o cuatro, y al volver pasamos mucho tiempo en [¿?], que era donde yo había estado, ahí había estado yo y nos quedamos..., la casa misma, que en el libro ese viene la casa, la casa estaba vacía todavía no habían vuelto los, todavía no había terminado la guerra ni muchísimo menos, pero ya estando en ese batallón, era curioso estábamos cuatro chóferes, por las obras, uno en un puente, otro en otro, el íbamos a comer a la hora que podíamos y nunca teníamos plato, pero teníamos una sartén colgada de la pared que iba uno, pues toma comida para uno, iban dos, pues comida para dos, luego el último limpiaba la sartén con un cacho de pan y allí la colgaba, pero claro se enteró el alférez y nos llamó guarros, cerdos, y nos prohibió, prohibió al cocinero que nos sirviera la comida si no había platos..., estas cosas no las vas a poner pero... pero te ambienta de lo que era...

S: sí, claro, la vida cotidiana

E: bueno pues ahí, estando ahí, es su sargento, es alférez¹⁵ que te digo yo que era muy majo, es que había estado en aviación de bombardeo, pero debido a su forma de ser y a su humanismo, pues pidió el traslado, porque él no valía para tirar bombas, entonces como una especie de castigo le mandaron de alférez al batallón de trabajadores, bueno estábamos con él, y ahí vino también un teniente, ése era un viva la virgen, se iba a casar y anduvo por todas las casas del pueblo cogiendo muebles, (*risas*), y llevándoselos, bueno, pues después de todo con nosotros se portaba bien, muchas veces no me creía que... “pero sí tuvo no hablas mal de los nacionales”, de los fascistas, digo: “ojo, yo no hablo mal de algunos, de algunos, porque he tenido mucha suerte”, [¿...?], en cambio los sargentos no nos tenían tal simpatía, porque ese teniente

¹⁴ Al Batallón de Trabajadores de Prisioneros de Guerra que le correspondía cunado se incorporó en la oficina le pusieron el nº 12 y su comandante era el teniente de infantería Zoísmo Merino Simón.

¹⁵ Se refiere al alférez que estando de chofer del capitán Armiño le había llevado en coche varias veces.

que vino lo primero que hizo además de llevar los muebles fue que le fuéramos a buscar un coche a la frontera, la frontera estaba llena de coches abandonados, fuimos allá a la frontera, buscamos un coche, se lo preparamos, y más chulo que la hostia, así que nosotros hacíamos lo que queríamos, todos los domingos por ahí hasta volver a las... y un día que el capitán, se había marchado por ahí de.., no sé a que, y no estaba, y nosotros nos fuimos al baile, nos cogieron los sargentos y nos metieron a todos al calabozo, cuando vino él, preguntó por nosotros, y le dijeron: "pues están en el calabozo"; "¿y qué ha pasado"; "pues esto, esto, y esto"; "¿habéis cenado?"; "no"; llamó al cocinero y le dijo: "prepara a estos una chuletas y patatas fritas", claro, él no podía sacarnos porque nos habían castigado y tal, pero así cosas de esas yo podía contar muchos detalles. Bueno y qué pasó desde ahí, bueno pues eso, nos licenciaron.

CAPITULO VI: De nuevo en el Ejército (Carpeta-3, min. 30'46")

S: ¿vuelve a casa cuando le licencian?

E: sí, ahí tengo yo una foto mía en la plaza, en la estatua de Colón en Barcelona, y como iba también un chico de San Sebastián que estaba en la oficina pues fui por San Sebastián, y volvimos a casa, volvimos a casa y allí no había trabajo porque estaba lleno de trabajadores, no había trabajo allí..., iba al monte a cortar leña, mi madre me daba una peseta por cada carga de leña que le traía, y tirando hasta que por fin, un día, fue cuando el desembarco me parece, cuando iban a desembarcar los americanos y tenían miedo de que los franceses que estaban en Francia, claro atacaran, cómo llamaban a los...

S: ¿aliados?

E: tenían un nombre los que atravesaron la frontera y atacaron España

S: ¿el maquis?

E: el maquis, [¿...?], y de la quinta del 31 o no sé cuánto, pues nos llevaron, y a mí me tocó al batallón disciplinario nº 14, en Lesaca, en Navarra, y ahí en Lesaca, Navarra, pues eso, a trabajar, a tirar de... allí estábamos haciendo la carretera que va desde Lesaca a Oyarzun, pero bueno eso fue lo último ya,

pero antes del batallón estuvimos haciendo también otra carretera desde Puente de Monatañana a Tremp, estuvimos haciendo otra carretera si, que fue cuando los rojos atravesaron el Segre, y estuvimos ahí haciendo una carretera, y me acuerdo que un día nos dieron permiso y nos fuimos a bañar al río Noguera Ribagorzana, y nos tiramos en calzoncillos al río, y vino un guardia, un municipal, nos sacó a todos y nos echó multa, “¿cómo que multa?”, ala, nos llevo allí al ayuntamiento..., y el jefe de alguacil nos dijo: “qué pasa”; “pues éstos, que estaban ahí así en taparrabos y les hice una multa”; y dijo uno: “pero si nosotros no tenemos dinero, si somos presos, disciplinarios, trabajadores, sino tenemos...”, “¿vosotros sois trabajadores?”, y le dice al municipal: “¿pero tú no les has preguntado quiénes eran?”; “no”; “pero estos pobres diablos cómo te van a pagar... iros por ahí”. Bueno en el disciplinario pues me ocurrió, cómo [¿...?], pues muy sencillo, estábamos en el monte, pidieron chóferes, salimos cuatro, nos hicieran la prueba, y dos dieron bien la prueba, y los otros dos no, pero los otros dos tenían carné, y nosotros no, y entonces a nosotros dos nos mandaron para el monte y los otros dos se quedaron allí, que se hincharon a limpiar perolas, porque los camiones no les tenían más que hacer una vez a la semana a por suministro, bueno, íbamos para el monte, y al pasar íbamos por la carretera, y al pasar por un edificio allí a la salida del pueblo había un grupo de [¿...?], de eso, de soldados, de prisioneros, que eran nuestros, de la compañía nuestra y dicen: “¿qué hacéis aquí?”; “nada que han pedido oficinistas, han pedido oficinistas y...”, y le dije uno: “pero si tú casi no sabes ni leer...”, yo muchas veces me tenía que leer la carta porque no, le escribía su novia que debía de ser medio tonta... y dice; “pero mientras estamos aquí no tiramos de pico”, y entonces yo le dije al soldado: “oye mira, éstos están aquí y luego para no subir, pues vamos a esperar, nos quedamos con ellos y vamos todos juntos”; “no es que luego a lo mejor”; “que sí hombre vamos a tomar un vino que ahí hay un bar”; y dice: “bueno pero sin movernos de aquí, sin movernos”; y allí estábamos esperando, entraba uno, salía otro a los dos minutos: “!A ver, otro!”, “!A ver, otro!”, “!A ver, otro!”, pero no les daba tiempo ni a coger la pluma... y cuando sale ya uno y

dice... "¿no queda nadie más"; dice, entonces a mí se me iluminó la cresta, yo había estado en las oficinas ¿no?, y dije: "sí, quedo yo", el otro de allí dice: "aquí viene el último", me mandaron hacer una escritura al dictado, con las [¿faltas?] de toda la vida, luego redactar un oficio comunicando a la plana mayor que uno se había caído y tal, nada, se quedaron así mirando uno al otro, y sin decirme a mí nada, me dice el cabo: "oye, dile al escolta que venga", "joder, algo pasa aquí", cuando llegó el escolta dice: "oye, éste, mañana mismo por la mañana que venga aquí con todo el equipo", y así me quedé yo, bueno ahí estuve hasta que..., de ahí me licencié yo falsificando un certificado. Cuando estaba yo con el capitán y como las compañías de zapadores, una estaba en un puente, otra estaba en un camino, otra estaba en la carretera, pues llegó el momento que cuando se iban a licenciar algunos soldados, pues hacía falta un certificado, hacía falta, y había que ir a la plana mayor a por unos certificados en blanco, entonces allí se rellenaban, pero claro a mí me daban 20 y yo me guardé dos, por si acaso, y cuando llegamos al batallón disciplinario pues pasó lo siguiente, que cuando ya estaba en la oficina resulta el caso curioso porque, a mí me pusieron a un cabo, un cabo valenciano, más majo que no hay otro como él, pero más inocente, y más ignorante, así culturalmente no sabía nada, él encantado de no hacer nada, con que yo le iba a por el pan, iba a repartir las cartas, todo,..., y un día fisgando todo lo que había por ahí, vi un documento que ponía que todos aquellos individuos que habían prestado servicios en las unidades armadas con anterioridad a no sé qué fecha pues que podían...!Joder!, fíjate, yo tampoco no lo pensé, pero cómo pensaba yo que me iban a licenciar, que me iban a investigar, pues nada, lo mandé y al poco rato, a los no sé cuántos días me mandaron licenciado. Bueno, me mandaron a San Sebastián, al Regimiento Mixto de Ingenieros nº 6, fuimos allí, hay estábamos nos metieron en el que habían sido cuadras, estaban todavía los pesebres, allí dormíamos en los pesebres, olía todavía a cuero de los aparejos, pero bueno nos fuimos acostumbrando. Y un día vino un chico, un amigo, era..., me dice: "oye, Uribe", "¿a tí no te importa ir de secretario de cocina?"; bueno pero espera un poco que antes de esto, todo tiene su justificación, estando así,

pidieron oficinistas, pidieron unos cuantos oficinistas y vamos allí y nos dieron una escoba a cada uno, pero luego ya después nos examinaron y todo eso, y como yo tenía experiencia había estado varios años, pero no en la oficina porque si yo hubiera estado en la oficina de esas particulares de... pues no sabría nada, pero de esas de hacer partes, y oficios, y todo eso, pues sabía... y acuses de esos... y claro pues allí me quedé con otro, otro que era un cabo, y allí nos quedábamos más bien que la hostia, yo me hinchaba a cambiar pan por fotografías..., porque los sábados y los domingos, pues muchos pedían permiso del sábado al lunes, pero nosotros sacamos el pan, nosotros lo sacábamos, y por ahí lo repartíamos, y lo iba a llevar a una que sacaba fotografías, y me sacaban fotos y me daban carretes y todas esas cosas, pero un día me viene uno y me dice: “¿oye no te gustaría ser secretario de cocina?”, secretario de cocina era el que lleva toda la contabilidad de la cocina, y el cabo que estaba allí tenía más mala fama... era más recto, como te viera con las manos en los bolsillos te decía: “venga usted para acá”, te llevaba allí al despacho, a la oficina de él y tenía un montón de piedras, te llenaba de piedras el bolsillo, y te lo empezaba a coser, y allí te tenía unos días con [los bolsillos cosidos], pero él llevaba unos pantalones de aquellos antiguos, aquellos que se llevaban así de botones, con el gorro así, yo tenía miedo pero después dije: “!bah, me cago en diez!”, no me iba a pasar nada más que comer bien, y efectivamente, fui allí, me hicieron algunas preguntas, y dijo, “bueno, este chico a estar contigo tres o cuatro días, y según el resultado te quedas tú”, por lo visto resulte bien y me quedé allí, me quedé allí con él, yo hice mucha amistad con él hasta que un día le dije: “Cabo...”, dije..., “no, ¿no podría...?”, bueno claro algunas putadas solíamos hacer, solía venir mucha gente allí al olor de la comida...”!un cacho de chorizo!”, “uno de éstos!”, y tal ¿no?, “!vete a tomar por saco!”, les mandaba, y te cogían, te cogían rabia ¿no?, y los que iban a pelar patatas también, “!Oye que esta patata está mal pelada, vuelve a pelarla!”, te hacías un [¿..?]; “¡A ver quién quiere ser voluntario para la máquina de pelar patatas!”; y la máquina de pelar patatas estaba, pues qué se yo, más de, a 150 m. de la cocina, e iban allí y... tenían preparado una prensa de la imprenta...

(risas). Pero una vez uno, que era más listo de lo que nos creíamos no dijo nada, se cayó, volvió, cogió la prensa de la imprenta la tiró allí al suelo y rompió dos o tres baldosas, jo, se enteró el cabo... “!pero qué pasa aquí!”; “pues esto, esto, y esto”; “ ¿y quien le ha mandado a usted?”; “ pues éste”, me miró a mí: “ oye, coge la ésta y llévatela para allá”, me cargaron la pieza que no sé cuántos kilos pesaba, y la tuve que llevar todo a través del patio, pero no a través del patio, a través de dos hileras de soldados descojonándose de mi (risas). Otra vez hacíamos otra broma, muy curiosa, era... iban allí venga a dar la lata, iba uno, se metía a un cuarto y..., “!Oye!, ¿Tú no eres fulano de tal?” ; “sí”; “ pues te llaman por teléfono”; le daban el teléfono y el otro le...”que no oigo nada”; “no oigo”; “aprieta bien el teléfono hombre al oído”; apretaba el teléfono, y lo habíamos pintado de tinta de imprenta y salía con toda la oreja negra... a algunos les duró hasta que se licenciaron...la tinta... (risas)

S: Para... prácticamente desde el 37 al 44 está usted entre batallones, en el regimiento, vale, vamos a salir del regimiento ya, ¿cómo se reincorpora?

E: te voy a contar otro detalle curioso, de Burgoa, del cabo, yo me enteré de que era de mi pueblo, pero claro, mi pueblo estaba poco habitado, tendría 6000 ó 7000 habitantes pero era desde la Arboleda hasta [¿?], mucha cantidad de kilómetros ¿no?, vivíamos en las antípodas, y le dije; “Sargento, mi cabo, ¿no me podría dar permiso?...”, dice: “¿cómo están las cosas?”, “están también”, “ala, pues vete de permiso”. Marché de permiso y cuando, jah!, y le dije, “bueno y si, si le veo a Elena y qué le digo”, era una chavala del pueblo, que él andaba detrás de ella, no se cortaba, “¿qué Elena ni...?,” pues que Elena, Pujana, la que vive en el barrio de Zaballa”, “¿pues qué sabes tú de eso?”, “pues qué voy a saber yo, si la chavala esa estaba loca por usted”,(risas). Cuando nos vinimos no me pregunta nada de quien, por la chavala esa, luego no se casó con esa, se casó con otra del pueblo, pero conmigo se portó muy bien. Yo ya tenía confianza con él, le dije, “¿cómo andas con...?”, porque se hizo profesional, siendo cabo, profesional, ponía en las tarjetas, ponía fulano de tal, Burgoa, José Burgoa, cabo primero profesional, ¿cómo?, dice, “mira yo cuando estaba en el pueblo trabajaba en la mina, estaba de galguero”,

galguero le llaman en los ferrocarriles, en lo trenes que van cargados de mineral, cada vagón lleva un freno para frenar el coche, y él era eso, en las cuestas abajo para frenar y eso, que llueva, que haga frío, que nieve, todo eso, y me decía, "yo tengo para vivir", y me decía, "yo aquí pues con el tiempo, con los años que tengo, cuando me jubile seré por lo menos capitán, porque voy a ir a la academia", de tonto no era nada. Y, pero conmigo se portó bastante bien, y eso, eso, llegué a casa.

CAPITULO VII: El ansiado regreso a casa, y el inicio de la actividad clandestina (Carpeta-3, min. 44'40)

S: ¿Y cómo se reincorpora a la vida, tendría algún trabajo...?

E: Pues mira, yo, al principio me costó mucho, me apunté a la bolsa de trabajo, y por fin me llamaron a trabajar a unas obras, a hacer unas casas, las casas grandes se llamaban. Y allí estuve una temporada, y el empresario pues, parece que también era de la mano izquierda, y cuando le dije que había estado en el batallón disciplinario, me ponía en los buenos puestos, llevando una carretilla, ayudando a uno, así como otros estaban tirando de pico y pala y eso y tal y cual, por fin me dio, mi madre tenía una amistad con un vecino que era un encargado de una fábrica en Erandio, y me llevaron allí, me fui allí a la fábrica aquella y estuve trabajando unos cuantos meses, pero yo no sé ni por qué ni por cómo, por qué pasé, porque eran amigos trabajamos allí, yo en primera persona, luego un primo mío, y un hermano y un sobrino del encargado, y nos despidieron a los cuatro y no sé por qué. Yo no sé si es que iba a haber una ley que había que subir el sueldo o yo no sé qué era, pero el caso es que ocurrió, fuimos a juicio y me dijo el juez, "¿y usted no tiene abogado, o qué?", y dije; "no, abogado no porque yo tengo, tengo la seguridad de que tengo toda la razón del mundo, tengo toda la razón del mundo que tengo la razón yo", bueno, empezamos a discutir y efectivamente, nos dio la razón, pero claro está, entonces el juez le daba la oportunidad al empresario entre abonarnos una cantidad o readmitirnos, y nos dio una paga, a mí me dio entonces ganaba 12 Ptas., 360 ptas. y me despidió.

S: ¿Durante todo este tiempo no siente la necesidad de contactar con el partido o con el sindicato?

E: no entonces no, nada

S: pero una vez sí que hace de enlace sindical

E: Hombre, eso estando en otra fábrica, pero eso ya al meterse en las fábricas un poco importante donde había gente que trabajaba ya mayor y gente..., pero es que esta fábrica, si era casi como de la familia, era, el encargado era socio, socio técnico de..., y uno de [¿los que nos despidió?], era sobrino..., y el otro hijo no sé lo que era...

S: bueno cuénteme cuando hace de enlace sindical ya en la otra fábrica

E: eso era en industrias, en Industrias [Construcciones] Acorazadas, fue cuando vino una disposición que los obreros podíamos tener enlaces ¿no?, y se juntaron unos cuantos de los que más figuraban, “¿y a quién ponemos de enlace?, a tal, a tal...”, “pues vamos a poner a éste”, y me pusieron a mí, que no tuve que actuar más que una vez, una vez que fue porque los obreros exigían que les abonaría una cantidad por el uso de herramientas particulares, entonces había, había obreros, que la herramienta que empleaban era de su propiedad, y entonces el empresario, se abonaba..., desgaste de herramientas que le llamaba, y yo, fuimos allí, y el empresario demostró que en la empresa había la herramienta suficiente para desempeñar el trabajo que ellos hacían y que si no se usaban era porque no querían, y nada...y luego estuve en otra... en esa empresa antes de eso, cuando eso, fue cuando hubo restricciones de corriente, o sea que a las empresas no les daban más que un cupo de gastos de [¿?], y claro para tener dos cupos..., pues entonces la fábrica mía, estaba en ¿?, entonces la trasladaron a...subiendo para Begoña, en una de las calles por allí, por Begoña, y a mi me pusieron de ayudante de unos individuos de estos para construir ventanas y puertas de hierro, metálicas, y yo pues aprendí en poco tiempo a soldar. Y ya le dije, cuando ya vi yo, porque es sencillo...cuando yo ya vi que sabía le dije al encargado: “¡Oye, a ver si me subes el sueldo, pare ver una pesetilla que yo hago muy bien este trabajo!, y me quitó de soldar, porque dice; “porque vosotros cuando aprendéis ya, ya queréis que os suban el

sueldo!", pero claro, yo vivía en el Valle y allí iba, y como casi toda la gente era de Bilbao pues nos daban dos horas para comer, yo llevaba la comida, y yo en un cuarto de hora comía.

S: claro

E: Y que hacía, me dedicaba a soldar, a practicar ¿no?

S: Y así aprendías

E: Y así aprendía, y en una ocasión, pues tres de ¿? de aquéllos que estaban allí, se marcharon a otro, a otra fábrica, que estaba en Basurto, ¿Fábricas Acorazadas?, no sé cómo se llamaba, y allí entonces que hicieron, me llamaron a mí, me dijeron: "¡Oye Eduardo, que aquí hace falta un soldador de eléctrica, ¿puedes venir para esto?!", y yo fui allí, hice la prueba, y claro aprobé ya de oficial de tercera, y ves tú, allí me quedé.

S: Durante todo este tiempo hubo una huelga en Vizcaya...

E: En el año 1947

S: cuénteme sobre esta huelga, y si participó

E: En el año 1947, era la guerra, bueno, una huelga, fue más que nada una demostración de fuerza, el 1º de mayo, tal día como ayer

S: Como hoy (*la entrevista tiene lugar el 1 de mayo de 2007*)

E: ¿Hoy es primero de mayo?

S: Claro

E: La cabeza ¿eh? (*risas*)

(*Cambio de carpeta en la grabadora, se decide seguir con el audio que recoge la cámara de vídeo para no interrumpir tanto*)

E: El primero de mayo pues dejamos de ir a trabajar, fíjate, te voy a decir un caso, hace poco tiempo un chico que, un hombre ya, que también estuvo allí entonces y hemos estado en muchas cosas de esas, era su santo

(*en ese momento la entrevistadora es cuando se da cuenta que la grabadora no está grabando y le comenta al cámara que se sigue con el audio de la cámara de vídeo*)

S: perdone

E: Nada, no me digas perdón ni hostias... (*risas*). Yo tenía, yo tenía un recorte de un decreto que lanzó el gobernador de Vizcaya, anunciando que quedábamos suspendidos todos aquellos que habían participado en la huelga, que habían participado, y que si queríamos entrar teníamos que solicitarlo, advirtiéndonos que perdíamos todos los derechos de antigüedad, y ese cuadrito [*se refiere a un cuadro que contiene el mencionado decreto y que tiene colgado en una de las paredes de su casa*] lo hice yo, escaneé la fotografía y se lo mandé como felicitación a ese amigo (*risas*), y lo tengo que hay, lo tengo ahí ¿eh?, yo tengo ahí un archivo... porque a mí el trabajo que me dieron en la empresa, bueno, que cogí yo en el partido, cuando ya lo dejé todo ya por la edad, me dijo el presidente: “¡oye!, mira, tú vas a hacer una cosa, tú vas a mandar una felicitación a toda la gente del partido por su santo!”, y les mando... llevo ya no sé cuántos años.

S: bueno, vamos a volver a la huelga

E: la huelga... anduvimos otros grupos y yo, estuvimos dentro de la [¿?], allí a ver la gente que había, animando, porque muchos no sabían que había que salir, entre otras cosas. Otra vez fuimos, me acuerdo que otro amigo y yo a ver lo que pasaba por la parte ésta, por la [¿...?], y nos detuvo la Guardia Civil, nos llevó al cuartel, íbamos en bicicleta; “¿a dónde van ustedes?”; “pues vamos a dar una vuelta por ahí...”; “¿pero es que no trabajan ustedes?, ¿es que ustedes no trabajan o qué?”; “pues no, no trabajamos”; “¿y cómo no trabajan ustedes?”; “pues es que hemos ido a la empresa, y estaba cerrada, que la autoridad la ha mandado cerrar” (*risas*), claro allí nos tomaron el hombre tal... “anda, marcharos para casa pero sin mirar para atrás”. Y nada más que eso, poco a poco la gente se..., no pasó nada, no despidieron a nadie ni castigaron a ninguno y no pasó nada de la huelga.

S: ¿y por qué se organizó esa huelga?

E: con motivo del primero de mayo. Era para dar un detalle de la fuerza, demostrarles que existíamos.

S: ¿y hubo mucha represión?

E: no, no, no, ya te digo, no hubo, no hubo. Ya para entonces la gente se iba dando cuenta de que tenía que actuar con un poquito de vista, ya la fuerza, la tremenda, y el estacazo, ya no, ya no servía. Yo me acuerdo que a nosotros, cuando vinimos del batallón de trabajadores, estábamos un grupo sentado en la carretera allí en el pueblo, y viene un tío, que luego nos enteramos que era uno de Falange, uno de Falange, con una vaca del [¿?], y dice: “¿qué hacéis vosotros aquí sentados?”, sacó la pistola y dijo: “¡ala!, daros una vuelta y no quiero volver a veros sentados aquí”, qué tontería, qué fanfarronada, pero luego ya.... ya no pasó.

S: ¿cuándo comienza a tener relación con el sindicato y a contactar con el sindicato?

E: bueno, pues eso fue, fue bastante tarde. Entonces, te voy a decir una cosa, la gente no hablábamos mucho de política, todos sabíamos quiénes éramos, sabíamos que éramos antifranquistas, y en aquellos momentos eso nos obraba, ser antifranquistas, yo tenía muchos amigos que no sabía si eran socialistas o si eran comunistas, mira, cómo te voy a decir yo, no hará muchos años, no haría muchos años que un día me vio uno en la Casa del Pueblo, y él era el director de una caja de ahorros municipal, y le digo: “¿qué haces tú aquí?”, pensando, porque yo creía que era nacionalista; “¿y tú qué haces?”, ni sabíamos quiénes éramos, ni muchos amigos, no se hablaba de la política. La política de aquella... bueno, yo te estoy hablando personalmente, por aquí predominaban siempre los nacionalistas, esos quizás harían más demostraciones, pero lo que es comunistas, socialistas, anarquistas, sabíamos que éramos izquierdas, sabíamos que éramos..., pero no, no había, no sé si no teníamos conciencia de que nuestra posibilidad de hacer algo era escasa, que no merecía la pena gastar fuerzas, ahora sí, yo por ejemplo, ya te digo que en el 63, en el 61 o en el 63, no me acuerdo cuando fue, yo ya estaba afiliado a la UGT, y solíamos repartir hojas por la noche, entonces no se cerraban los portales, pues solíamos repartir algunas hojitas, y hablábamos y tal, pero más no se podía hacer.

S: ¿y dónde se imprimía, que era propaganda no?

E: propaganda, muchas veces venían de...

S: ¿de Francia?

E: de Francia. Yo no sé si tendré ahí todavía un librito que tengo encuadrado... luego ya al terminar... así todo de hojas de aquella época, socialistas, comunistas, del partido nacionalista....

S: ¿y cómo contacta usted con el sindicato?

E: pues sencillamente porque uno que trabajaba conmigo, él era, que era ya mayor que yo, él era ya... y él fue el que me dijo a mí, el que me habló de todas esas cosas.

S: ¿que trabajaba como usted ya en la empresa de frigoríficos?

E: sí, sí, sí. En la empresa donde me despidieron que ese era hermano también de uno, del jefe. No entonces... políticamente la gente se hablaba poco, ahora ya, después ya, yo en el Partido Socialista no sé cuándo me apunté, ya muy tarde ¿eh?, cuando Felipe me parece.

S: antes de hablar sobre esto, ¿a quién le daban esa propaganda? ustedes tenían propaganda y, ¿a quién se la daban?, ¿a los obreros?

E: sí, siempre a gente siempre que sabíamos, muchas veces lo tirábamos por los portales, por los portales porque entonces no había razones como ahora, en los portales lo tirabas y lo cogían...

S: ¿y no le pidieron nunca?

E: no...

S: ¿cuál era el grado de influencia de UGT ya al final de la dictadura y en esos años en los que usted tiene contacto, 60-70?

E: hombre, ten en cuenta que entonces el Partido y la UGT iban unidos, entonces no podía ser socio, afiliado a la UGT sin ser del Partido. Entonces aquí tenía, ELA, tenía bastante influencia. ELA fue un sindicato que fue la, la burguesía esta fue la que lo creó para oponerse a la UGT porque aquí en principio era UGT la que predominaba, no había otro... porque los comunistas no tenían sindicato, la CNT, pero muy poco.

S: ¿y CC.OO?

E: CC.OO. no existía aquí entonces. CC.OO. vino muy tarde.

S: o sea que la gente conocía a UGT...

E: sí, sí, la UGT fue, hombre desde la época yo creo que fue de cuando éste, cómo se llamaba hombre... Facundo Pérezagua, de cuando [¿?] ya empezaron ya a unirse [¿?], socialistas.

S: En ese momento UGT, las directrices eran desde Francia o aquí ya...

E: Sí, sí, de todo, hombre ya se veía que en algunos sitios había el multicopista, ya había alguna multicopista ya, muy borrosa, muy muy mal, malas máquinas, pero generalmente venían de Francia. Yo hace poco, cuando en el Partido, es una pena, cuando en el Partido han tratado de hacer, de mandar a Madrid, creo que era, mandar a Madrid propaganda, yo les mandé un grupo de hojas de periódicos, un periódico que hacían en Francia, *Renovación*, muchos periódicos y revistas, hasta una tarjeta donde figuraba el nombramiento como primer Lehendakari a Rubial, las mandé todas y decían que las iban a escanear y devolver, pero no lo han devuelto nada.

CAPITULO VIII: La transición política (CARPETA 4, min. 8'34'')

S: vamos primeros momentos de la transición, ¿cómo vive usted esos momentos de transición?

E: bueno, eso fue en el 76, ¿no?,

S: sí, bueno, muere Franco en el 75...

E: bueno, pues nada, que te voy a decir yo, esto se veía ya, se veía caer como fruta madura, cada vez había más libertad ya, ya hombre, tenías contactos, sabías quién era socialista, había propaganda más cordial...

S: más tolerancia...

E: con los nacionalistas también nos llevábamos mejor, porque entonces claro, la unión hace la fuerza, y aunque en el fondo había ciertas diferencias, nos juntaba, nos atraía más de lo que nos diferenciaba, porque después de todo, durante la guerra habíamos estado también juntos. Pero de eso es de lo que menos te puedo hablar yo, de la transición, más que nada cuando llegó Felipe es cuando más ya se empezó aquí a notar más movimiento en el partido, y en

las organizaciones, el sindicato. Antes de éste, estuvo este... Adolfo Suárez. Adolfo Suárez, pues a nosotros nos pareció dentro de lo malo, era bueno ¿no?.

S: ¿y qué le parece Nicolás Redondo como dirigente de la UGT ya en la transición?, ¿qué valoración puede hacer de él?

E: aquí hay algo que yo discrepo mucho, lo que está pasando hoy con el Partido Socialista. Aquí tenemos eso de manos blancas, todos estos de..., el Foro de Ermua, ellos para mi por una parte tienen razón, y por otra parte no tienen otra. Para mí no hay una manera de tirar a los nacionalistas, con nuestra propia fuerza, los socialistas no tendremos, y creo que no tendremos nunca fuerza como para tirar a la derecha del partido, sino no nos unimos con alguien, problema ¿cuál es?, buscar uno para unirnos, y aquí hoy por hoy no nos podemos unir más que con la derecha, con el PP, muchos dicen: “!PP!, ¿pero tú sabes lo que es?”, “ si, ya sé lo que es”, pero unirnos ahora para tirar a éstos, y lograrlo, no quiere decir que vamos a seguir con ellos, tenemos un ejemplo fundamental.

(Cambio de carpeta)

A **E:** pues te decía que aquí la única forma de desbancar a los nacionalistas del poder está en buscar a alguien que se una a nosotros, o nosotros a ellos, mínimo, porque si no nosotros no tenemos fuerza suficiente, y aquí la única fuerza es el PP, ahora, yo el PP como es ahora no lo quiero ni con azúcar, pero bueno, el mayor enemigo que tuvo el comunismo durante la época pasada fue Churchill, pero se vio en la necesidad y en la obligación de unirse con los comunistas para poder vencer al nazismo, ¿qué pasó?, le ayudó todo lo que pudo, Churchill llegó al extremo de poner en peligro a la defensa de Inglaterra para ayudar a los rusos para vencer a Hitler, lo venció, ¿y después qué pasó?, que le dijo: “Agur”, y mira lo que ha pasado, y eso es lo que teníamos que hacer nosotros, buscar un medio para tirar a estos del potro, y sino, no hacemos nada, sino, no hacemos nada, ahora, hay unos que dicen que sí, y unos que dicen que no, todas las ideas son respetables, pero para mí, vosotros también podéis opinar, no hay otra oportunidad aquí de echar a los nacionalistas.

S: ¿Pero el Partido Popular está dispuesto a colaborar con el Partido Socialista?

E: Pues, todos tendrían que ceder algo

S: Claro

E: Ahí está. Ahora, ¿merece la pena ceder?, ¿merece la pena no ceder?, ahí comparar... ¿qué es lo que se va a perder y qué es lo que se va a ganar?, ¿qué es lo que queremos conseguir?, ¿qué es lo que estamos dispuestos a dar para conseguir lo que necesitamos?, ése es el plan, y nada. Mira yo lo que se es que personalidades de aquí del País Vasco, muy importantes, se han alejado del Partido Socialista, yo no, ni, ni, ni...yo siempre lo digo, para mí, lo socialistas serán lo que sean, pero el socialismo para mí es mi base fundamental, pero aquí, personas de categoría, yo cojo el *Correo*, pero bueno, periodistas que antes siempre hablaban bien del Partido Socialista, pero no uno, ni dos, ni tres, los mejores, ahora no hablan bien, no hablan bien. Y es porque aquí, además te digo una cosa, todos estos que se han salido, que se han desviado, no van contra el Partido Socialista ¿eh?, van en contra del Partido Nacionalista (PNV), van contra el PP porque no va en contra de esto, y que la única manera de tirar al Partido Nacionalista (PNV), es uniéndose con él...

S: PP

E: con el PP...porque aquí, ¿sabes tu el nacionalismo que hay aquí?, ¿y de qué calaña?, aquí no puedes respirar hombre, aquí no sé lo que pasa, ahora parece ser que en Madrid los de derechas se están poniendo parecido, también se están...

S: Sí, el ambiente está...

E: Está que arde ¿no?

E: Bueno pero [¿...?], y eso que ahora, ahora ya esto ha bajado mucho porque ellos mismos se están dando cuenta que cada vez tienen menos fuerza, porque entre ellos mismos, entre ellos mismos ven que no tienen nada que hacer porque aquí la independencia...no la conseguirán nunca, aquí es muy difícil

mientras los socialistas no lo quieran, y los del PP no lo quieran porque son dos partidos de mucha representación.

S: Usted en el año 87 fue concejal por Leioa

E: Sí

S: ¿Y usted tuvo algún problema...(*la entrevistadora se quiere referir con los nacionalistas y/o independentistas*)

E: Con nadie

S:...Alguna amenaza...por socialista...

E: No, no, no, al contrario, en una ocasión hicimos, aquí solíamos hacer una manifestación cuando había, cuando había secuestros, cuando hubo...con el lazo aquél azul, solíamos hacer ahí en la plaza una reunión, pues cuántos se reunían aquí, y solían venir éstos, juntos, y amenazando y gritando con pancartas y todo eso...

S: “Éstos” se refiere a...

E: A los de Batasuna, y solían venir estos y...yo terminaba eso, nosotros marchábamos y luego nos íbamos mi mujer y yo con otros, y va uno y le pégó un empujón a mi mujer, entonces yo le dije: “!Me cago en la madre que te parió！”, le cogí y le pegué un [¿catabaco?]: “¡Qué pasa aquí！”, entonces fueron a acogerme a mí otros y le echaron mano otros que iban conmigo, y me dijeron: “¡Ya te conocemos, ya sabemos dónde vives！”; “Pues mira pues allí te espero！”, le dije, pero nada, nunca me hicieron nada, nunca me hicieron nada.

S: Ahora que habla de su mujer no le he preguntado cuándo se casó con ella.

E: Sí, me case...la conocí yo en la empresa, en la empresa donde trabajábamos, y se fue, me parece que fue, el 11 de septiembre de 1961, bueno entre otros detalles te diría que le llevo 20 años, ya se nota ¿no?

S: Bueno... ¿y tiene un hijo?

E: Dos

S: Dos hijos, es verdad

E: Y tuvimos una hija pero, si hoy hubiera pasado...hubiera recurrido, medio abandonada en el hospital...y murió.

S: Porque nació con algún problema...¿cuándo se casaron?

E: El 21 de septiembre del 61

S: Y su mujer también milita en el Partido

E: Sí, sí, sí. ¡Ésta, es más forofa que yo!

CAPITULO IX: Balance final (CARPETA 5, min. 05'36")

S: ¿Y cuál es el balance que me podría hacer usted como socialista y la aportación del partido a la sociedad española, y del sindicato?

E: Hombre, yo creo que, si pudieran hacer más, harían más, peor creo que a través de la historia, historia que conocéis mejor que nosotros, pues yo creo que ha sido el que más cosas ha hecho, porque si comparamos, hacemos las cosas, asociamos, o nos movemos por comparación, ¿qué ha hecho el PP?, ¿qué hizo Adolfo Suárez?, ¿qué han hecho?. Felipe González por lo menos a todos los que fuimos oficiales en el Ejército nos ha concedido una pensión, y ten en cuenta que las cosas que más recuerda uno son las que más le..., las subidas de sueldo la ha hecho..., periódicas cada tanto tiempo, todos los años lo ha hecho Felipe. Yo desde luego estoy muy conforme con lo que ha hecho, ha sido como te estoy diciendo, que no esté conforme con esas cosas del Partido con arreglo a lo que está pasando aquí, pues con Felipe estoy muy contento, y me gustaría que volviera otra vez.

S: pues no mucho más. Esto ha sido todo, muchas gracias.

E: ¿sabes tú ahora cuando a mí mujer le diga a sus hermanas y a sus amigas...!han venido de Madrid!...?

S: Bueno

E: Porque aquí han venido muchos ¿eh?. Bueno, a vosotros ¿quién os ha indicado esta casa?

S: La Fundación [Francisco] Largo Caballero

E: ¿Pero la Fundación de qué me conoce a mí? Sería por *El País*, porque vino una, vino también un reportaje en *El País* muy bonito.

S: Bueno y también...

(En estos momentos se detuvo la grabación y no sé habló nada más que tuviese que ver con el objetivo de la entrevista)